Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año III.—Núm. 137 | Buenos Aires, Miércoles 20 de Agosto de 1913 | 10 ctvs. en toda la República

ARTISTAS ESPAÑOLAS

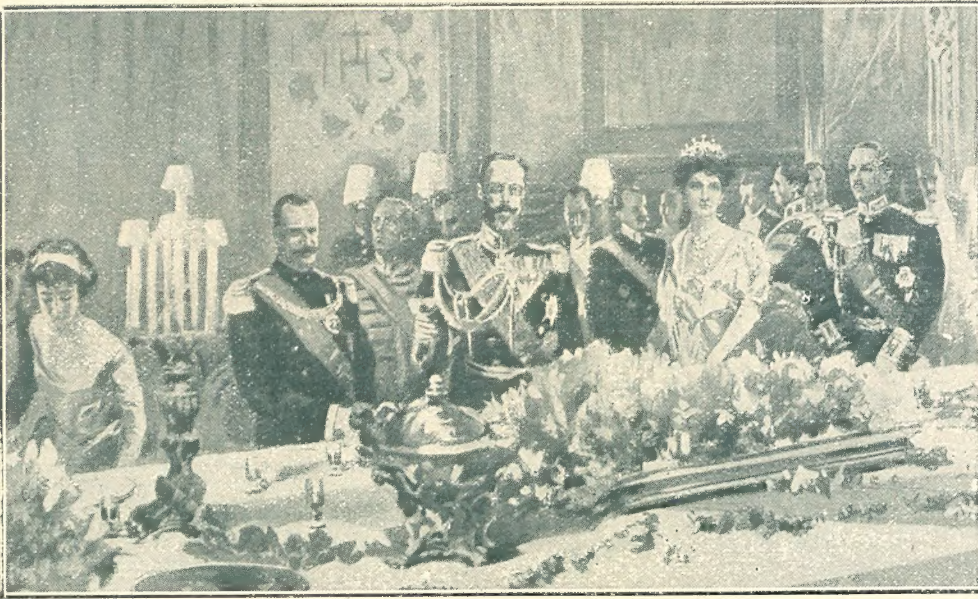


JULIA FONS, primera tiple cómica de la compañía Velasco, a quien el público madrileño concede el título de reina del género chico

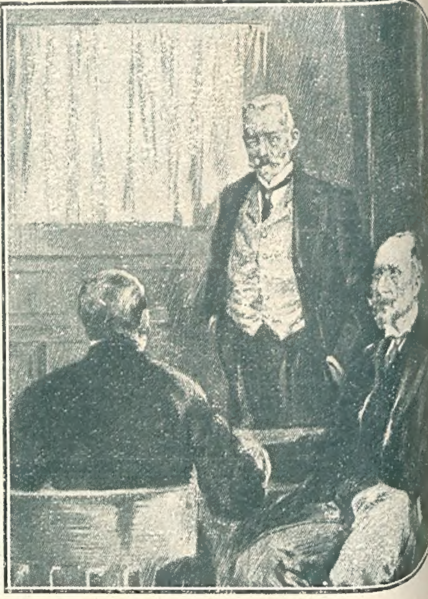
INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

EL VIAJE DE LOS REYES DE ITALIA

El rey Victorio Manuel con el rey Gustavo, en Estocolmo



De izquierda a derecha: la princesa heredera de Suecia, el rey Víctor Manuel, el rey Gustavo, la reina Elena y el príncipe heredero de Suecia, durante el banquete servido en el palacio real de Estocolmo



El ministro San Giuliano, conferenciando con el canciller Bethmann-Hallweg, en Kiel

EL FERROCARRIL A BAGDAD

Guardián turco vigilando la colocación de los rails del ferrocarril que ha de unir a Constantinopla con Palestina y Bagdad

NUEVO MINISTRO ALEMAN



El general Falkenhayn, nuevo ministro de la guerra del Imperio Germánico

RECORD DE UN PERIODISTA



El periodista americano John Mears que pretende dar la vuelta al mundo en 35 días

BERLIN - PARIS - BERLIN



El aviador francés Letort que ha realizaddo un vuelo, sin escalas, de Berlín a París y viceversa

EL CONFLICTO DE LOS ESTADOS BALKÁNICOS

Convoy de heridos servios durante la batalla de Bregalnitza



Un consejo de guerra presidido por el rey Carolus de Rumania

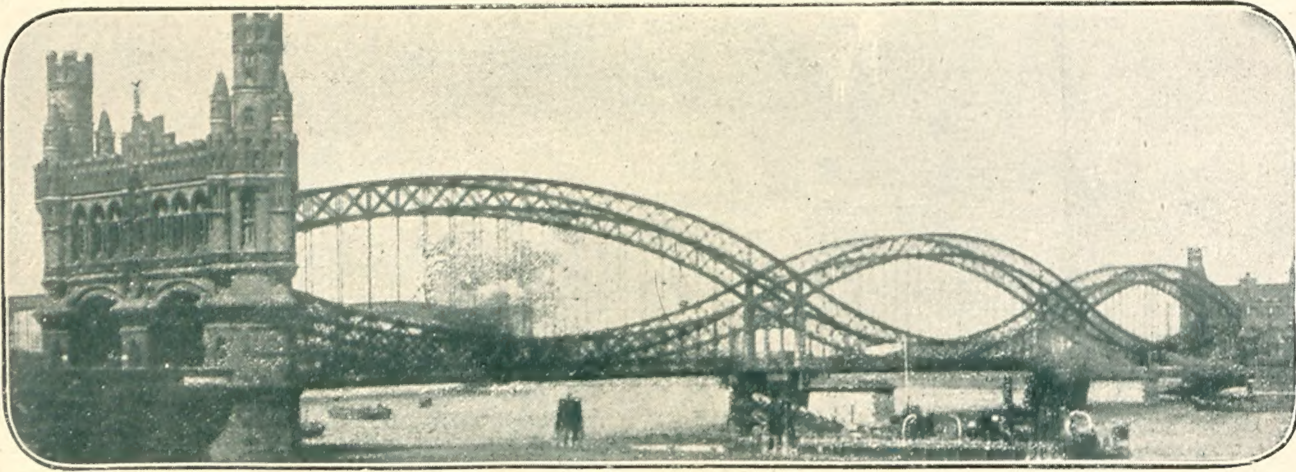


El zar Fernando de Bulgaria emprendiendo la retirada con sus tropas, ante el avance del enemigo vencedor

GENERAL DIMITENTE

El general búlgaro Kovatcheff, ex ministro de guerra, que dimitió con motivo de las recientes derrotas

MARAVILLA DE LA INGENIERIA MECANICA



El nuevo puente gigantesco tendido sobre el Elba en Wilhelmsburg, cerca de Hamburgo

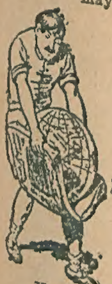
EL SITIO DE ESCUTARI



El bey Hassan Risa, nuevo "vali" de Escutari

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722. Montevideo.
Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangere, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9 rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1 Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.
No se devuelven los originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

Mientras el doctor González presidía una asamblea realizada en el Odeón, el doctor de la Plaza informaba al senado que aquel conspicuo miembro había avisado que no podía asistir a la sesión por encontrarse indispuesto. Y como el senador González debía informar sobre el proyecto del censo, fué nuevamente aplazada la consideración del asunto. Quedó así evidenciado el plan obstruccionista contra una intensa y bien legítima aspiración nacional. No era necesaria la demostración de este hecho ya notorio, pero ella dice a las claras cuán poca seriedad suele aplicarse en las funciones del gobierno.

Con pueriles pretextos de transparente trama, a falta de razones, hase logrado postergar hasta hoy la sanción del proyecto de censo, cuyas excelencias son tan visibles que es hasta de mal gusto enumerarlas.

Apena el ánimo que ciudadanos de altos merecimientos se obstinen en una obra tan pequeña como la de querer inmolar el interés de la república en aras de mezquinas conveniencias personales.

* * *

Miramos, muy complacidos, que la opinión pública se orienta al fin hacia las verdaderas soluciones. Tiempo era ya de bajarse de las ramas y dejarse de piruetas acrobáticas. El patriotismo y la conveniencia personal reclaman de consuno que el pueblo se compenetre de las cuestiones económicas, que son la base de toda evolución positiva y estable.

En la creencia de que interpretamos las necesidades de la época, procuramos difundir con nuestro semanario la convicción de que el actual sistema tributario no reposa en la equidad ni en la justicia y de que su reforma es imprescindible e impostergable. A este objetivo tiende nuestra incesante prédica y nuestras múltiples referencias de hechos concretos. Tenemos plena fe en el triunfo definitivo de tales aspiraciones; pero debemos contar para alcanzarlo con el concurso consciente de la masa popular. Ella, que es la principal interesada en la reforma, sepa que ésta no vendrá en tanto no le consagre su atención y su esfuerzo. Póngalos cada cual, que el negocio es común y el bien de la república es el bien de todos.

* * *

Telegrafían de Mendoza que se ha dado a la publicidad el proyecto del jefe de policía, por el cual el gobierno de la provincia podrá convocar a las milicias de la provincia, debiendo previamente levantarse el censo de los ciudadanos de treinta a cuarenta años, que serían los llamados a formar en las filas de la milicia.

En la capital se formarían seis batallones y otros tantos en los departamentos, los cuales serían mandados por los jefes políticos.

Nos parece que el Moltke mendocino se pasa de la raya trazada por la Constitución y que sería mejor que se ocupara de favorecer el trabajo y el progreso de la rica y espléndida provincia.

Otros son los batallones que necesita Mendoza y otras las armas que le conquistarán el puesto de vanguardia que el destino le depara.

* * *

Conocemos por informes directos e imparciales un caso que, en su aparente insignificancia, encierra todo un tratado de política criolla. Aquí las muchas leyes se cumplen con sorprendente rigidez o se olvidan por completo: no hay otra norma, ni término medio, ni buen sentido que valga.

En Casalegno, provincia de Santa Fe y en un local cedido gratuitamente por un vecino, funciona hace cuatro años una escuela particular. El maestro es un anciano que como único pago recibe los medios de subsistencia en especies que le mandan los chacareros. "Estamos a once kilómetros de la escuela más cercana, así que sin este pobre viejo, nuestros hijos crecerían analfabetos" —dice uno de los padres. ¿Verdad que era una buena cosa esta escuelita?

Pero ahora verán ustedes...

El viejo maestro recibió el otro día un sobre sellado que lo llenó de turbación. Era una nota del inspector de escuelas en la que le exigen perentoriamente la presentación de varios "documentos", y hasta plan de estudios y certificado de competencia y de buena salud.

El plan es enseñar a leer a quince muchachitos que no pueden andar 22 kilómetros cada día y la salud, es la de un antiguo profesor español, cargado de años, de pena y de miseria.

Se considera en la localidad que la nota no es más que el paso previo al cierre inexorable de la escuelita, que constituye una flagrante y gravísima contravención de la ley...

Constancio C. Vigil.

Para muestra...

Recientemente, en el Congreso, hubo quien quemó mucho incienso alrededor del Partido Conservador de Buenos Aires.

Veamos lo que sucede en el partido de S. Martín, donde, por lindar con la capital, el oficialismo emplea los procedimientos más "moderados".

El 6 de abril se verificaron elecciones municipales y después de muchas matufias, correspondió tres electos a cada bando en lucha.

Poco después, clandestinamente, sin citación previa, se reunieron los tres concejales ugartistas y uno de la oposición y se repartieron los principales puestos: intendencia y presidencia del concejo. El 6 de agosto se reunieron por primera vez, oficialmente, para nombrar las comisiones empadronadoras que establece la flamante ley electoral.

Total: en casi seis meses, una reunión para servir los intereses políticos del partido.

De los servicios e intereses municipales más vale no ocuparse, pues... no tienen importancia.

Esto ocurre a veinte minutos de la Casa Rosada.

¡Vivan los patriotas!
¡Viva Ugarte!
¡Viva el programa presidencial!

La grandeza de N. América

Según el Statesman's Yearbook de 1913, había en 1910, en los Estados Unidos, 6.361.402 chacras.

Más de la mitad de estas chacras, o sean 3.948.722, estaban ocupadas por sus propietarios; 58.104 son administradas; 712.294 son ocupadas por arrendatarios a dinero; 1.319.953 por arrendatarios por parte; 208.436 por arrendatarios mixtos, es decir, parte en dinero y parte en productos de la cosecha; y 113.993 sin especificar.

En la Argentina, según la última estadística oficial, hay apenas 65.111 chacras, casi todas ocupadas por arrendatarios...

En el país de las preguntas

Nos escribe un maestro de Chilecito, La Rioja:

¿Cuál es el motivo o causa para que se nos demore el pago de nuestros sueldos? Anteriormente se nos pagaba el 5 del mes, después, el 10, el 15, el 20. Ahora se hace el pago casi a los "¡¡dos meses!!". De manera que hay maestros que se ven obligados a vender sus sueldos a usureros?

El atraso se observa también en el pago al personal de las escuelas Láinez.

Por su parte "La Prensa" dice lo siguiente:

"Si en el presupuesto figura una partida con ese destino, ¿por qué el Consejo Nacional de Educación retiene los fondos para cubrir dichos gastos? ¿Acaso se cree que los maestros no sienten las mismas necesidades de los demás empleados de la administración nacional?"

Lo que nos cuenta el auto

Durante el pasado mes de julio ocurrieron en esta capital cincuenta accidentes de automóviles, con "un resultado" de un muerto y cincuenta y dos heridos.

Esto aparte de los julepes, que se suman por millares cada día.

Colonización y Georgeismo

Interesantes declaraciones del vicepresidente del Ferrocarril Pacífico Canadiense

El proyecto de colonización anunciado por nuestro ministro de Agricultura da actualidad a las siguientes declaraciones del vicepresidente del ferrocarril Pacífico Canadiense, tal vez la empresa colonizadora más colosal del mundo, que transcribimos del "North American", de Filadelfia, y que aquí no son conocidas aún:

"No queremos que unos pocos caballeros ricos, sentados en sus oficinas en Londres y Nueva York, retengan el suelo de nuestro país fuera de uso, esperando que la industria de otras personas le confiera un valor que ellos no han creado.

El especulador capitalista es la plaga de un país nuevo. En cambio el chacarero especulador no nos ha nunca causado preocupaciones, porque en realidad él pone en la tierra virgen un trabajo positivo bastante para ganar su vida; pero la especulación en tierras, tal como generalmente entendida, es un perjuicio tanto para el ferrocarril como para los intereses públicos. El interés público y el interés del ferrocarril son en este punto idénticos, porque ambas requieren una población productora.

El simple capital invertido en tierras no reporta nada para nosotros ni para el público. Además, la posesión de la tierra implica realmente una responsabilidad ante el Estado.

Nosotros no creemos poseer nuestras tierras en el mismo sentido como poseemos, por ejemplo, nuestros vagones, locomotoras y buques.

Estrictamente hablando, la tierra es siempre una propiedad pública y nunca puede ser vendida en absoluto.

Creemos que tenemos derecho a un beneficio razonable de la tierra, en cambio de los servicios que prestamos al hacerla más accesible; pero nos ha parecido siempre un deber, y siempre ha sido nuestro propósito, de administrar nuestros bienes territoriales en el interés público; y pensamos que eso quiere decir que debemos distribuir la tierra entre aquellos que la pondrán en uso, y no entre aquellos que no harán nada con ella sino guardarla para especulaciones.

Esa actitud nos pone en acuerdo con la política gubernamental en muchas de nuestras provincias y municipalidades.

Ellas pueden, y en efecto consiguen, contrarrestar al especulador, aplicándole un impuesto diferencial. En las provincias de Alberta y de la Colombia Británica, por ejemplo, y en ciudades como Edmonton, Calgary, Victoria y Vancouver, la tierra soporta todos los impuestos.

Ninguna ventaja hay, se comprenderá, en guardar un terreno para una suba de su valor, si el gobierno interviene luego y apropia para sí el aumento o una buena parte de ello, cuando aparezca.

Pero independientemente de todo eso, prestamos complacidos nuestra cooperación para desanimar la especulación, porque así nos conviene. No quiero que se imagine que pretendamos ser otra cosa que una corporación mercenaria y muy aferrada a sus propios intereses. Calculamos que cada colono trabajador legítimo, establecido cerca de nuestras vías, nos representa un valor permanente mínimo de $ 1000 oro. Para nosotros es eso el hecho importante; pero al mismo tiempo no nos es posible desconocer que, si el colono nos vale a nosotros mil pesos oro, él debe valer por lo menos otro tanto al país."

Felicitamos a los canadienses del gran Nord-Oeste por esta actitud de sus gobiernos y de sus grandes capitanes de industria. Pero, entretanto, en nuestra tierra cada provincia y cada municipio está sufriendo todavía la plaga del latifundio, de la especulación en tierras; y nuestros gobiernos, por ignorancia o por complacencia la siguen fomentando frenéticamente, con los recursos sacados al consumo y a la producción del pueblo.

Máximas

Vestid con sencillez, procurando que vuestros trajes sean cómodos en vez de fastuosos. En cuestión de modas, seguid las de las personas sensatas de vuestra clase.

Wáshington.

La injusticia del sistema tributario

Datos concretos y elocuentes

Confiscación del trabajo en beneficio del terrateniente

Los datos que publicamos a continuación se refieren al departamento de Constitución, provincia de Santa Fe, y hay que tener en cuenta que las comisiones de fomento (municipalidades), no gozan de autonomía, por cuya causa los impuestos locales — que pesan exclusivamente sobre el trabajo — son relativamente pequeños, y cuantitativamente mucho más pequeños que donde son autónomas, en la provincia de Buenos Aires, por ejemplo. Si aquí gozaran de la autonomía que allí, la desproporción en los impuestos entre la tierra cultivada o en barbecho sería mucho más notoria.

Pasemos, pues, a la información, que debemos a un caracterizado vecino de Alcorta:

TIERRA PARA GANADERIA

Superficie estudiada: 1 legua (2.500 hects.)

Contribución territorial sobre $ 500.000, o sea valuando a $ 200 la hect., el 3 por mil.	$	1.500.—
Patentes municipales de 2 chatas, 2 carros y 2 sulkys.	„	55.—
Total.	$	1.555.—

TIERRA PARA AGRICULTURA

(La misma superficie)

Impuesto provincial sobre 87.500 fanegas de maíz, calculando en eso la producción, a $ 0.06.	$	5.250.—
Patente municipal de 25 chatas (una por cada colono).	„	272.50
Patente municipal de 25 sulkys.	„	162.50
Patente provincial de 2 máquinas desgranadoras. . .	„	400.—
Patente municipal de 2 sulkys (uno por cada desgranadora).	„	13.—
Patente municipal de los carros que transportan el maíz de las chacras a la Estación (calculado). . . .	„	100.—
Contribución territorial (como en el cálculo primero).	„	1.500.—
Total. . .	$	7.698.—

o sea algo más del 393 % más para la tierra trabajada que para la tierra que se dedica a ganadería o sport cinegético. En estos datos no están incluídos los impuestos municipales y provinciales de los carniceros, panaderos, pesas y medidas y demás factores que viven exclusivamente del producto de la tierra, y que no tendrían razón de existir donde ésta se dedicaría a ganadería.

Vamos a tomar por base el mismo campo, y supongámosle ubicado aquí, en la Colonia ''La Ventura'' donde se arrienda al 30 por ciento ''en troje'', es decir, bruto. Conviene advertir que en la mayor parte de los campos cercanos a este distrito, pero más cerca del Rosario, se arrienda a mayor precio, o en su defecto, el chacarero debe entregar la porción del dueño en la Estación del F. C., libre de todo gasto para el segundo.

Pero, sigamos: Habíamos dicho que una legua de tierra produce 87.500 fanegas de maíz; (algo elevado es este cálculo, pero este año produce eso) que vendidas a pesos 3.50 (precio actual) en troje, valen pesos 306.250, de los cuales corresponden al propietario, por su 30 %, $ 91.875, de los que, deducida la contribución territorial ($ 1.500) y calculando que los gastos de administración hayan costado $ 6.000 (téngase en cuenta que cuando los chacareros no sufren necesidades, no necesitan que les espoleen, y entonces esta partida puede reducirse a un empleado en las máquinas desgranadoras durante un mes y medio); pero, calculando todo, tenemos una utilidad neta de $ 64.375 c|l., como renta del suelo que pasa a poder de UN SOLO contribuyente indirecto del Estado. No olvidemos que ya hemos deducido la contribución.

Veamos, ahora, los resultados de los 25 chacareros que cultivaron la legua estudiada: Tienen un saldo a su favor, por el 70 por ciento restante, de $ 214.375.—, y les cuesta:

Semilla (750 fanegas a $ 5).	$	3.750.—
Pago de peones: 67,500 fanegas a $ 1.30 con comida. .	„	113.750.—
Costo de trojes, bolsas, canastos, etc.	„	8.750.—
Total. . . .	$	126.250.—

quedándoles un saldo neto de 88.025.—, un poco más que al dueño de la tierra si se tienen en cuenta los gastos de administración, o bastante menos si no se contase esto y la contribución territorial. O lo que es lo mismo, $ 3.525.—, como producto del empleo de trabajo y capital de un solo contribuyente indirecto del estado. Obsérvese que con estos 3.525 pesos ha de mantenerse el colono, su familia, amortizar el capital empleado, reponer las mermas naturales y eventuales del mismo, pagar los peones a sueldo fijo, los intereses de la manutención, o superprecios si no tiene dinero para hacer sus compras al contado; la exposición natural a enfermedades y años de malas cosechas (1|5 de los que emplea), educación a los hijos, etc., etc., y ahora dígame si el porvenir que les aguarda es halagüeño, y si está o no justificado que trate de extender su radio de trabajo, y como consecuencia natural ante la falta de medios para ello, se entrampe y deje su trabajo (la parte que le deja ''libre'' el propietario) en manos de la usura. A esto denomina la mayoría de nuestros economistas y sociólogos ''ambición'', ignorancia u otra cosa peor.''

Las calles de Buenos Aires

Republiquetas

Denominación dada a las partidas populares de la revolución del Alto Perú en la época de la independencia, que ha pasado a la historia con la designación de guerra de republiquetas, que le dieron los contemporáneos para distinguirlas de las montoneras. Fué una de las guerras más extraordinarias por la táctica desplegada, la más trágica por las sangrientas represalias producidas y la más heroica por los sacrificios que se llevaron a cabo, sin ostentación ni vanagloria; de ahí, el desconocimiento de su influencia militar y de su alcance político.

Como guerra popular, la de las republiquetas precedió a la de Salta y sirvióle de ejemplo en quince años de lucha incesante. Entre las muchas republiquetas que más descollaron durante la guerra de la independencia deben citarse a la de Santa Cruz de la Sierra, Ciuti, Chayanta, Mizque, La Laguna y Pomabamba.

Risas que duran una vida

Los periódicos ingleses han citado el caso de una joven de Manchester que, al oir un chiste pronunciado por su modista, abrió la boquita y se estuvo riendo a carcajadas durante ocho horas consecutivas, con gravísimo peligro de su vida, por supuesto. Aunque extraño, el caso no es único en su clase.

Los libros de medicina citan algunos de ellos, terminados por muerte; otros en que pudo evitarse este final tristísimo mediante el termo-cauterio, la batería eléctrica, el hierro candente u otros poderosos revulsivos.

Juana Caron, la célebre ''muchacha reidora de Ghent'', permaneció riéndose desde la edad de quince años, en que estalló la cruel dolencia, hasta los veinticinco, en que murió. Su vida fué pues, una carcajada continua.

Azúcar contra el frío

Ha llegado la época en que los seres humanos lo mismo que los osos deben adoptar una dieta especial que alimente y dé calor, para protegerse contra los fríos del invierno.

El azúcar es uno de los mejores alimentos para dar calor al cuerpo, por cuya razón deben aumentarse progresivamente las dosis, endulzando más el café o el te y tomando mucho dulce de postre. De este modo, al llegar los fríos de agosto, el cuerpo se hallará cubierto de tejido grasiento, y soportará mucho mejor las temperaturas bajas.

En opinión de un médico inglés los hombres debemos imitar a los osos y a otros animales, que en otoño toman instintivamente alimentos a propósito para criar grasa, mientras que nosotros permanecemos durante el invierno en iguales condiciones físicas que en verano.

El vino y el cristal

Hay vidrios que, debido sin duda a su variadísima composición, perjudican grandemente al vino y hasta pueden hacerle adquirir propiedades nocivas para la salud. Para hacer la prueba, no hay más que llenar con vino igual diferentes botellas y dejarlas algún tiempo, al cabo del cual se notará que el de algunas botellas no es igual ni tan bueno como el de otras.

Recomendamos el uso de botellas de buen cristal para conservar el vino en buen estado.

Zapatos al vapor

Un zapatero anunció en los diarios que había descubierto un procedimiento para hacer unos zapatos en minuto y medio, sin necesidad de conocer el oficio. Señaló un día para enseñar el procedimiento, sin otra retribución que 50 centavos que costaría la entrada a la conferencia.

Al llegar el día marcado, entre zapateros y aficionados a conocer tan prodigioso invento, acudieron varios centenares, y cuando llegó la hora, se presentó el zapatero con un par de botas debajo del delantal y, cortando rápidamente las cañas, enseñó al público los zapatos que resultaban.

Sombreros de flores perfumadas

Esta temporada se van a llevar mucho entre las señoras los sombreros adornados con flores perfumadas y con el fin de que también tengan aroma los sombreros que lleven otros adornos, se han ideado unos pequeños ''sachets'' perfumados con aromas de diversas flores, que se cosen dentro de la copa, y se obtiene así el efecto del ''sombrero perfumado''.

Las flores serán artificiales, pero cada una llevará oculto un pequeño ''sachet'' con el aroma de la flor imitada, y de esta suerte las violetas olerán a violetas y los lirios a lirios, sin que el perfume se pierda con el tiempo, porque el aroma de los ''sachets'' está preparado de una manera que no llega a disiparse nunca.

Los fariseos

ACTO UNICO

La escena representa una sala casi lujosa. Al foro una amplia puerta que da a un hall sugerente de amor y de poesía. Lateral izquierda otra puerta que da a las habitaciones interiores. Es de noche. La luz del hall, una luz tenue y rosada, también sugerente de poesía y de amor, atraviesa los visillos y crepusculiza dulce y románticamente la sala. De vez en cuando ha de oirse el canto de un mirlo.

ESCENA I

El piano.—Sí... se... ñor... Hoy va a ser noche de garufa para mí. Madama Carretel posará sobre mi teclado indefenso sus dedos de alabastro, regordetes y estúpidos... Pues sabrán ustedes que hoy, 28 de junio, a las nueve peeme, el dueño de la tienda y mercería "El Crisantemo Azul", que es un zampahuevos, pedirá la mano de la señorita Nieves, conocida en la parroquia con el apodo de madama Carretel... Y en breve contraerán enlace.

La estatua de Psiquis.—¿Por amor?

Todos.—¡Ja, ja, ji ji!... ¡Inocente biscuit! (música de cualquier zarzuela).

El taburete.—Por mi parte, creo en el amor, en la simpatía molecular y en los soplos embriagadores...

El espejo.—Madama Carretel es una perversa y una frívola.

El piano.—¿Es una mujer "hidrocefalítica?... (Murmullos).

Diván 1.°—Que se explique.

El taburete.—Hable en criollo, señor.

Una silla.—¿Hidro qué? (Pasa una sombra por el hall. Pausa).

El piano (en voz baja).—Hidrócéfalo... quiere decir que tiene agua en la sesera.

Todos.—¡Ah!...

El espejo.—¡Las cosas que le veo hacer a la tal Nieves!

Diván 1.°—Hago constar que esta familia no me honra. Declaro que estaba más a gusto en el cambalache, y me permito creer que no han sido colocados mis elásticos para aguantar las innoblezas de un Arturito, mozo ineducado y sin ningún sentido moral; ni las crueldades de doña Paula, que no ha tenido una lágrima para el pobre don Pífano...

Todos.—¡Poooobre!...

Diván 1.°—¿Recuerdan ustedes aquel día que doña Paula le pegó porque vino a la sala a arreglar la colección de sellos?... Yo lo siento y lo lloro como si fuera mi padre... (Pausa. Llora un biscuit).

Diván 2.°—No vengas aquí con párrafos melancólicos y crepuscularios... Don Pífano era un Cornelio. Como entidad moral, estimada del punto de vista de la institución de la familia...

Una silla. — ¡Los términos del calandrajo!...

La consola.—¡El pedante!...

Divan 2.°—... era una negación.

El espejo.—¡Oído a la caja!

Todos.—¿Quién viene?

El espejo.—El galleguete Evaristo. (Entra el sirviente lateral izquierda, y diciendo blasfemias contra la familia, pone sobre el piano un ramo de violetas y rompe un florerito de la consola. Sale hablando mal de Dios).

ESCENA II

El piano.—Físicamente, el galleguín Evaristo parece un camello, pero intelectualmente lo es.

Diván 1.°—Es que no le pagan.

La consola.—A propósito: ¿saben ustedes lo que oí el otro día cuando me sacaron al patio para darme una mano de oro?

Todos.—Lo ignoramos.

La consola.—Supe que doña Paula, en combinación con don Lagrimita, su amante, se jugaron en las carreras todo el dinero que el finado don Pífano pensaba emplear en la edificación de una casa. (Protesta general. Risa de un biscuit).

El piano.—¡Vergüenza, escarnio y vilipendio! (Pausa).

Diván 1.° (al reloj).—¿Qué dices tú, don Tic-Tac impasible, filósofo estoico?

El reloj.—Digo que no he de pararme estupefacto por esas mezquindades humanas. Digo con San Mateo que hasta los pelos de sus cabezas están contados. Sé que mi índice ha de señalar cosas peores, y que llevo en mi caja los tijeretazos de Atropos, los guadañazos de la vieja pálida y las sentencias inexorables del huesero..

El espejo.—¡Guarda!

El piano.—¿Qué?

(Entra Petronila, la sirvienta. Enciende las luces y quema una hojita de papel de Armenia. No debe hacer ninguna inconveniencia. Vase).

ESCENA III

La consola.—Esta es otra de las once mil vírgenes...

Psiquis.—¡Si pudiera volar!

El espejo.—La otra noche, a la hora en que las lechuzas revolean los ojos y las brujas van al aquelarre...

El taburete.—¡Ay, qué miedo!...

El espejo.—... oí pasos en el hall. Y como esas cortinas no estaban corridas, pude ver que los pasos pertenecían a los piececitos de esta doncella. Iba vestida con la ropa de doña Paula, que le queda como pintada.

Diván 1.°—¿Se iba?

El espejo.—Sí. Se iba de "furunfanfunfa" a las doce de la noche.

Diván 1.°—¡Horror!

El taburete.—La casta Petronila, tango para...

El piano.—Para mí... ¿Pero no sienten ustedes vergüenza?

Todos.—Sí, sí. ¡Tremenda, horrible vergüenza!... (Pausa. Se oyen rumores en el hall).

La alfombra.—¡Qué diré yo, que continuamente siento sus herraduras que pisotean mi onduloso y rico vello de Esmirna!...

El taburete.—¡No mientas, hija de Alemania!

La alfombra. — ¡Tarugo insignificante, liendre de banco!... Soy de Asia Menor, para que sepas!...

El piano.—Schist... No sean incongruentes... Aquí todos somos iguales. Ser pisoteado como la alfombra, o ser "cacheteado" como el taburete, tanto da. Todos sufrimos, y el Dolor, compañeros y compañeras, es el único texto donde se aprende a ser comprensivo... Schist... Me parece que entra don Lagrimita. (Pasan dos sombras. Pausa).

La alfombra (canta).—¡Rojo pendón, no más sufrir!... (música del himno libertario).

El espejo.—El novio de Nieves cree que esta carrera es una refijota...

El piano. — Sí. Cree que la pebeta es efectivamente un Rotschild del sexo bello. Y doña Paula, que es una tonina con sed hidrópica, cree que el tendero Roberto es un ricachón, una especie de Rockefeller de la puntilla y del madraz. Pero el chasco, señores, será de doble ancho...

Todos.—¡Já, já, jí, jí!...

Psiquis.—¡Infamia!

Diván 1.°—Ella no vale un porro.

El espejo.—El es un ¡ay de mí! repulsivo. Tiene el criterio de percal y el alma de níquel...

El taburete.—¡Zaraza!...

La alfombra (al taburete).—No ofendas. La profesión no tiene nada que ver...

El taburete.—Es una metáfora...

La alfombra.—Ser tendero, artista, literato, domador de garrapatas o político encumbrado, es cosa del medio ambiente, del factor económico y de los designios misteriosos de la evolución de las sociedades...

El tabuerete.—¡Luisa Michel!... (sonrisas).

Psiquis.—¡Ya no hay amor!

Todos. — ¡Amor, amor!... (música de "Bohemios").

El reloj.—Oid, mortales: tan... tan... Doy las nueve para todos. Y yo, que he sonado muchas horas en la vida tumultuosa de los pueblos en gestación, afirmo que en esta familia no hay calor de hogar... La vanidad social, unida a una execrable sed de oro, son el nitrógeno y el oxígeno de esta casa.

La alfombra.—¡Muy bien!...

El reloj.—Yo no sé si existe la modestia en estado virgen, pero en cambio creo que la vanidad acusa incomprensión de la vida y debilidad de carácter... (murmullos). El hombre que no es un necio, conoce, metro más o menos, la altura de su bota. Y yo creo que es preferible la modestia simulada...

El taburete.—¡Fraile!...

El reloj.—... al desplante sin ambages. Aquélla, además de no ser agresiva como éste, que ofende el "yo" de los demás, se parece a esas casas cuyo exterior humilde, casi pobre, oculta un interior confortable y rico... (pitorreos). Queridos cachivaches: en la sociedad presente, que es un "sálvese quien pueda", el culto al millón seca las flores del alma y siembra de cardos el camino de la vida... Y rubrico: tic, tac.

Psiquis.—Muy bien dicho.

El piano. — Siempre se exagera algo. (Murmullos en el hall).

El espejo. — ¡Callarse, cascajos!... (se abre la puerta vidriera).

El taburete.—¡Silencio, ranas!... (Aparecen doña Paula y Roberto, seguidos de don Lagrimita y Nieves).

El reloj.—Empieza la farsa... (Telón lento).

F. RUQUI.

Los relojes en Turquía

Todos los que van a Turquía se vuelven medio locos en cuanto tratan de poner el reloj al unísono del país, porque por mucho que trabajen no logran conseguirlo.

En aquella bendita tierra son tan aficionados a no desperdiciar la luz del día, que alteran las horas, no una vez al mes, ni siquiera a la semana, sino todos los días.

Para el turco, son las doce invariablemente, cuando se pone el sol, de suerte que durante medio año tienen que adelantar todos los días las manecillas de los relojes y retrasarlas durante otro medio.

Rusas y yanquis

Un telegrama de San Petersburgo anuncia que el Consejo del Imperio ha rechazado, por 80 votos contra 66, la proposición que aprobó la Duma, y en virtud de la cual las mujeres que obtuviesen el título de abogado podían ejercer esta profesión

Este acuerdo del Consejo malogra el porvenir de muchas mujeres moscovitas que han terminado brillantemente la carrera y de las que siguen los estudios en diversas universidades.

En cambio, telegrafían de Nueva York que las sufragistas van a construir y abrir al público un banco femenino, en el que todos los cargos serán desempeñados, naturalmente, por mujeres.

Este nuevo establecimiento, que contará con fuerte capital, llevará el nombre de National Sufrage Bank.

CHARLA FEMENINA

Comentando una carta del extranjero

Varias veces me he preguntado si en realidad se quiere más la patria viviendo en ella o durante la ausencia.

Un argentino, que sabe juzgar, nos hace oir desde allende el océano, el eco de su descorazonamiento y de su pena, en una extensa carta informativa sobre la exposición de Gante, publicada en "La Nación". Nos habla, con amargura de lo irremediable, de lo "desconocidos" que somos y del pobrísimo juicio que por allá merece nuestra querida Argentina.

Entrevemos—unidos por el sentimiento fraternal de compatriotas—el gesto de desaliento ante erróneas versiones, y, también sentimos pena al no poder trasladarnos y llevar al extranjero un retazo de nuestras praderas lujuriosas, un brazo de hierro de nuestras montañas, un jirón de sus entrañas con sus sonrosados mármoles, o lo que es más elocuente todavía, un puñado de inteligencias, labradas y casi perfectas, o un montoncito de corazones argentinos, genuinamente argentinos, que se dedican al bien, al amor y a la verdad; y poder decir: esto es nuestra patria, de todo esto tenemos y de mucho más somos capaces sus hijos que sabemos amarla, levantarla y servirla como a una reina, augusta y señora del común hogar.

Pero, ¿somos o no responsables de que no se la conozca y de que tan erróneamente se la juzgue?

Creo que sí, y mi afirmación no vendrá a impresionar ingratamente a nadie, puesto que si reflexionamos calmadamente, veremos que hay bastante razón. Lo inconocido no interesa sino a aquellos espíritus que pueden cerrar los ojos y viajar por sus regiones paseando la sublimidad excelsa del corazón.

¿Será, pues, por eso, por lo que no interesamos?

¿Por qué no sacudir esa apatía y despertar en el extranjero una suma de interés por conocer esta tierra que es para nosotros o debiera ser lo más caro y lo mejor?

Por dos razones: por el egoísmo de la mayoría de los que viajan y por la imperdonable negligencia de los que quedan aquí.

Los que van al extranjero hacen un acopio bastante respetable de deseos de "ver" y de "admirar"; y es claro, que, al menos observador del lejano país no escapará al más pueril de los juicios, expresado, más o menos en estos términos:

¿Estos que vienen con tanto afán de ver la vieja Europa no tendrán por allá cosas que se asemejen a éstas?

Podrá argumentársenos, quizás, que son muchos los extranjeros, y hasta los sabios y talentosos, que vienen expresamente a conocernos; pero son tan pocos los bien intencionados, capaces de dar cuenta concienzudamente a su regreso del resultado científico y verdadero de su misión, que el escaso número no conseguirá convencer a la obstinada multitud.

También se nos dirá que ignoramos que la flor del talento argentino y del arte, va allá a perfeccionarse en sus estudios y que esas primicias de nuestra raza, hablan muy alto del valer de la nación argentina. Empero, no todos siguen siendo consecuentemente argentinos; se desargentinizan tan pronto, el medio ambiente se apodera de ellos, a tal punto, que sólo en las horas de nostalgias recordarán el encanto propio del terruño que penetra en el olvidadizo corazón.

Convendremos por fin, que no son los que van ni los que vienen, los que se empeñan en destruir tan sendos errores, ni tampoco la mayor parte de los que en la orilla quedamos, ponemos nada de nuestra parte para no admirarnos demasiado ni tener la más pequeña obsesión por conocer todo lo que es nuestro.

¿Acaso los picachos andinos, no son soberbia diadema a la inmensa reina, la pampa? ¿No tenemos acá alturas que escalar, ríos que surcar y bellezas incomparables con que recrear la vista y distraer el dinero? ¿No poseemos Universidades, Museos y otras fuentes de inagotable riqueza científica?

Mejoremos, perfeccionemos lo nuestro y a nosotros mismos, y veremos en poco tiempo, que desaparecerán esas diferencias entre lo "muy bueno" de allá por conocer y lo excelente del país y de lo nuestro que "ofrecer".

Se impone un intercambio de idiomas más amplio y que abarque todo.

Si allá nos llaman "negros", indios o salvajes, es porque simplemente no leen a nuestros autores e ignoran por completo toda noción geográfica de la situación, riqueza, costumbres y producciones del país.

Saben que los argentinos son, tal vez, la segunda edición de los ya célebres millonarios americanos, y que éstos como aquéllos van a la vieja Europa a gastarse sus millones y a trocarlos por un poco del blasón aristocrático o de la ilustración que les falta.

De ahí, pues, la poca estima para el talento, y el saber de los que sobresalen en esta nación.

Sin embargo, no hemos aprovechado algunas lecciones dadas por los europeos en estos últimos años, y es que desde allí se costean los más interesados y nos dan conferencias sobre lo que son ellos y sobre lo que es Europa.

Son muy contados los de aquí que se toman el trabajo de ir a hacer una propaganda real, sincera y justa de lo que somos y de lo que es el país, con excepción de los delegados enviados por el gobierno a las asambleas científicas o religiosas.

Carmen S. de PANDOLFINI.

habla el poeta, no el hombre...
¡Si lo segundo, es el caso
que salgo pronto del paso
con sólo escribir tu nombre!

Belisario ROLDAN.

Hacia la nada

Adiós placeres de feliz memoria
soñadas ambiciones de fortuna,
mentidas flores que, de una a una,
ví secarse en la vida transitoria.
Adiós por siempre la anhelada gloria
que al polvo de la nada solo aduna,
sin ilusión, sin esperanza alguna,
¿qué me importa el amor y qué la historia?
Vengan los nuevos a lograr honores
que yo emprendo, cargado de dolores,
la marcha silenciosa del vencido.
Sin fe mi corazón, el alma helada,
voy a hundirme en la noche de la n...
transportado en los brazos del olvido!

Edelmiro CASTILLO (hijo).

Ausencia

I

¡Amor mío! — Siento hastío — y estoy triste — pues te fuiste — y a mi cuarto — sin el marco — de alegría — que infundía — la presencia — de tu esencia — lo dejaste. — Te llevaste — por lo raro, — lo más caro, — que tenía: — La alegría — y el calor — que da amor — con sus besos — y embelesos.

II

Ya el cruel frío — y el vacío — que a mi lado — te has dejado — no soporto. — Me comporto — mismamente — que un demente; — río, imploro, — canto y lloro — con vehemencia — por tu ausencia — de esta casa. — ¡Qué te pasa — que no vuelves — y devuelves — a esta pieza — la riqueza — y el encanto — de tu canto?

Alejandro L. VALY.

La calumnia

Puede una gota de lodo
sobre un diamante caer:
puede también de este modo
su fulgor obscurecer.
Pero aunque el diamante todo
se encuentre de fango lleno,
el valor que lo hace bueno
no perderá ni un instante,
y ha de ser siempre diamante
por más que lo manche el cieno.

Rubén DARIO.

La blanca bruja

Por los helados campos, bajo el soplo
del viento y de las nieblas,
una encorvada bruja se destaca,
pálida y sorda, caminando a tientas.

Va taciturna y grave,
como un viejo dolor que da tristeza;
llena con sus andrajos el camino
y tropieza al andar como una ciega.

El ronco Septentrión ronza la espalda
de la infeliz viajera,
y flota en sus cabellos escarchados
un paisaje de lívidas Noruegas...

¡Miradla! Es una bruja
blanca, blanca y muy vieja.
Trae tanto sufrir y tanto frío
que no puede ni andar, y tiembla, tiembla...

Es el invierno infértil.
Encended el hogar, cerrad la puerta:
mirad que el enemigo viene aullando
y está cerca, muy cerca:
como un miedo glacial que se aproxima
bajo la plúmbea capa de las nieblas...

Encended el hogar, hermanos buenos;
decidle a vuestra abuela
que vaya deshilando el cuentecillo
mientras el algodón gira en la rueca.

Que cuente a vuestros hijos
una de esas consejas
de rancios tiempos y de rancias cosas
que arrullen y entretengan...

¡Pues el siniestro viento en la rendija
parece que silbando se congela,
y han invadido los errantes lobos
el huerto y las aldeas!

Encended el hogar, hermanos buenos;
cerrad, cerrad la puerta,
que hace frío en el campo, mucho frío,
y está la bruja del invierno cerca...
El sol occidental canta en las brumas
una esperanza para siempre muerta...

Viajeros de la vida en el camino,
que una amarga Siberia
lleváis en el espíritu cansado
como una herencia hostil que os desconsuela,
temed ante el silencio de esa bruja
fatídica y fatal que marcha a tientas
y efunde en las mortajas del sendero,
como una sugestión bajo las nieblas!

Abrigaos muy bien, juntaos todos;
encended el hogar, cerrad la puerta...

José de MATURANA.

Explosión

Si la vida es amor, bendita sea!
Quiero más vida para amar! Hoy siento
Que no valen mil años de la idea
Lo que un minuto azul del sentimiento.

Mi corazón moría triste y lento...
Hoy abre en luz como una flor febea;
La vida brota como un mar violento
Donde la mano del amor golpea!

Hoy partió hacia la noche, triste, fría,
Rotas las alas mi melancolía;
Como una vieja mancha de dolor
En la sombra lejana se deslíe...
Mi vida toda canta, besa, ríe!
Mi vida toda es una boca en flor!

Delmira AGUSTINI.

El madrigal amable

—¡Un pensamiento? ¡Al momento!
¡Uno cualquiera o el mío?
Si lo primero, me siento,
tomo la pluma, y en frío

¡Lástima de guitarra!

Cuando en esta bendita y húmeda ciudad de Buenos Aires agarramos un tema, no lo soltamos tan fácilmente. Usamos y abusamos de él hasta la exageración y sólo lo soltamos cuando se halla en estado de descomposición avanzada.

Según opinión de un médico amigo mío, eso es debido a pereza cerebral; pero, según cree el que subscribe, no es esa la enfermedad que nos aqueja. El mal que padecemos no es pereza o haraganería cerebral, sino anemia política. Carecemos de distracciones, de emociones fuertes que nos proporcionen esa variedad en la que, según dicen, está el gusto.

Por la casa son-rosada no hay novedad que merezca especial mención. Hasta la



última crisis apenas ha dado materia para un par de editoriales en los grandes diarios y media página en las revistas ilustradas.

El Congreso tampoco nos ofrece distracciones, pues hasta cuando el salón de sesiones se convierte en patio de conventillo, no despierta en nosotros ningún interés.

Palabras, palabras y palabras.

En fin, sea lo que fuere, es el caso que, después de pasarnos un par de años hablando de la carestía de la vida, de lo que cuesta la carne, de lo que suben los alquileres y demás anejos, hemos pasado a hablar de la crisis financiera.

Los bancos han restringido sus créditos, no hay dinero, las quiebras aumentan, el comercio está paralizado, las propiedades perdidas, la cosecha... No recuerdo ya lo que dicen de la cosecha.

Y lo curioso, lo cómico, es que todos, hasta los que no tenemos sobre qué caernos muertos, hablamos de estas cosas como si nos importaran algo más de tres cominos o de un par de pitos.

Hasta las cocineras, cuando van al mercado, forman corrillos en las aceras y se pasan las horas muertas hablando de la crisis... y de los respectivos primos.

—¿Has visto lo que dicen, Josefa?

—¿Qué dicen?

—Que el país está perdido, que los bancos no dan dinero y que si esto sigue así vamos derechitos a la "deblaque".

—¿Y eso qué es?

—No lo sé; pero así se lo he oído decir a mi primo Santiago.

—Y a propósito de Santiago, ¿es verdad lo que me han dicho?

—¿Qué te han dicho?

—Que te casas con él.

—El bien quisiera, y yo también. Los



que no quieren son los otros primos.

—¿Tienes muchos?

—No: siete.

—¿Y con todos tiene relaciones?

—Naturalmente. Pues volviendo a eso de la crisis, ayer decía en casa un empleado de la municipalidad, que de todo esto tiene la culpa el presidente, porque en vez de trabajar se ha pasado el verano tomando el fresco en San Isidro.

—Pues según decía mi patrón, la culpa es de los ministros.

—¿Qué sabe tu patrón?

—¿Cómo no ha de saberlo, si escribe en un diario?

—Pero no lo sabrá más que ese empleado de la municipalidad, que es visita de casa. Figúrate que es primo segundo del cuñado de la tía del marido de la hermana de la suegra del primo del sobrino de la madre de la nuera de la hija del hermano de un doctor que estuvo a punto de ser candidato a diputado.

Y así siguen charla que te charla.

Algunos hombres de gravedad patentada y hasta con garantía del gobierno, desembuchan amazacotadas columnas de diarios y periódicos diciendo lo que piensan, y hasta lo que no piensan, sobre las causas motivadoras de la crisis y dan consejos al gobierno sobre lo que debe y no debe hacer. Pero como resulta que nunca están de acuerdo entre ellos, el gobierno, en la imposibilidad de llevarles el apunte a todos, pues no puede, a un tiempo, llover y no llover, opta por el término medio que consiste en no hacer nada, y dejan que el tiempo, gran solucionador de conflictos, arregle las cosas en la forma que le dé la gana.

Hace bien ¡qué demonio!

Y mientras tanto, los que vemos los toros desde la barrera, nos pasamos la vida tocando la guitarra, una guitarra que tiene una sola cuerda, aunque no siempre la misma.

A veces es la prima, a veces el bordón.

Tal vez nos cantara otro gallo si la encordáramos completamente y, después de bien templada, nos arrancáramos con una marcha heroica.

Pero no puede ser.

Y no es que nos falte voluntad, nada de eso. La voluntad nos sobra.

Pero, a pesar de todo, no tenemos más remedio que conformarnos y tocar tristes o vidalitas con una sola cuerda.

Por eso nos resulta la música tan monótona; por eso molestamos con ella a los vecinos y hasta, de cuando en cuando, no falta algún chichón que, al oirnos tocar



una pieza en esas condiciones, nos pregunte socarronamente:

—¿La sabe usted toda?

Y no tenemos más remedio que callarnos y tragar quina.

¡Ay, si pudiéramos tocar con todas las cuerdas!...

Pero es imposible.

No tenemos dedos para guitarreros.

Julián J. BERNAT.

Los colores y los locos

Muy curiosos experimentos se han hecho en Italia para estudiar los efectos de los colores en las enfermedades, especialmente en las nerviosas y en la locura. En una casa de salud de Alejandría, se pintaron los muros y ventanas de unos cuartos con azul o rojo. En el primero se encerró un enfermo excitado y poco tiempo después, por efecto del color, quedó tranquilo. Un maniático se curó en una hora.

Otro recobró la tranquilidad con sólo permanecer recluído en una habitación pintada de violeta.

El cuarto rojo se emplea para tratar la forma más común de la locura: la melancolía, que, como es sabido, va acompañada generalmente de monomanía de suicidio y de repulsión para alimentarse. A las tres horas el enfermo con quien se hizo la experiencia se puso alegre y pidió de comer.

Los lazos japoneses

Los japoneses no gastan botones, corchetes ni hebillas; usan exclusivamente cordones para sujetarse los vestidos, con los cuales hacen lazos muy artísticos.

Los japoneses saben hacer cientos de lazadas, algunas tan antiguas que datan del tiempo en que la historia se anotaba por una serie de nudos, como ocurría en China y el Perú antes de inventarse la escritura.

Hay muchos lazos y nudos para uso común y de ceremonia que saben hacer todos los niños nipones.

He aquí algunos de los nombres con que los designan: iris, crisantemo, pino, cereza y ciruela. Hay también lazos Fujiyama y tortuga, el lazo "del viejo", que es fácil de hacer, y el nudo "de la vieja".

Desinfección por el planchado

Un higienista alemán, Herr Svehla, ha hecho una serie de experimentos a fin de comprobar si la temperatura de las planchas es suficiente para desinfectar las ropas.

Dicha temperatura en condiciones ordinarias es de 196 a 312 centígrados. A menos de 196 grados el hierro plancha mal y a más de 312 grados puede chamuscar el tejido.

En estas condiciones el contacto del hierro caliente con la tela la esteriliza. Herr Svehla contaminó varias clases de lienzos y de tejidos de algodón y de lana con diversos microbios patógenos: bacilos tíficos, difteriosos, tuberculosos, etc., y comprobó que todos morían después de pasar la plancha por encima.

Así, pues, aun cuando el lavado sea imperfecto y no esterilice las telas, puede tenerse la seguridad de que un ligero planchado sirve para esterilizar las telas finas, como la de un pañuelo de bolsillo, en todo su espesor. Cuando las telas son más gruesas hay que pasar varias veces la plancha por las dos caras del tejido a fin de obtener el resultado apetecido.

CON CRUZ EN LA PUERTA

Era alto, fuerte, flaco y feo. La cabeza chica, la cara grande. La frente tan estrecha que no había sitio para correr una carrera de tres ideas juntas. Los ojos de un aterciopelado color de piel de lobo de río, expresaban bondad, mansedumbre; lo mismo que la nariz sólida, gruesa, aguileña, con dos aberturas amplias que aseguraban una perfecta ventilación pulmonar.

Pero, por debajo de la nariz se abría, en tajo sombrío, una boca que era una verdadera boca de abismo, unos labios graníticos, fríos, rígidos, que se adivinaban cansados de suspirar e incapaces de vibrar en otras articulaciones sonoras que las expresivas de sátira o injuria.

A las mujeres malas se les secan los senos; a los hombres infelices se les acecinan los labios: razonable correlación psicofisiológica.

Esto daría motivo para una larga disertación filosófica; pero volvamos a Hermann, el hombre grande, fuerte y feo de que íbamos ocupándonos.

Hermann, cuya verdadera nacionalidad —y cuyo verdadero nombre—nadie conocía, podría tener treinta años. Fué peón de chacra, peón de estancia, puestero más tarde, dedicándose a la cría de cerdos y de aves y a las pequeñas industrias derivadas.

Le fué mal.

Creyendo que la adversa suerte provenía de la falta de una mujer,—aparato regulador—se casó con una criolla, con la primera criolla que le dijo "Quiero" cuando él decía "Envido".

Y le fué mucho peor, todavía.

En poco tiempo desaparecieron los animalitos, los útiles de labranza. Después desapareció la chacra y casi en seguida, la mujer, cuyo cariño,—si alguna vez lo tuvo—se había ido mucho antes.

Desde entonces Hermann se despreocupó del mañana y no pensó más en hacer casa ni en plantar árboles, esas cosas destinadas a sobrevivirnos; a sobrevivirnos con y para el hijo que tenemos o esperamos tener.

—Yo no estuvo bueno a piliar felicidad —decía.

Y sentado en la glorieta de la pulpería, solo, la pipa entre los dientes, el vaso de gim al costado, los ojos de Hermann, sus pupilas color caramelo inmovilizaban la misión en lo infinito del horizonte campesino, como en ansias de trasponer los mares, de investigar la remota tierra nativa, donde quizá hubiera aún alguna ramita de afecto, capaz de prosperar, de crecer, de hacerse árbol, cuidada y regada.

Pero, de vez en cuando, el solitario salía de su embebecimiento, sacudía la cabeza y murmuraba en su media lengua:

—Yo nunca estuvo bueno domar pingo la suerte.

Y quitando la pipa de los labios—que entonces se cerraban formando una larga y fina línea cárdena, semejando el cuello de un individuo degollado después de muerto—apuraba el vaso de gim sin hacer un gesto.

—Dios te conserve el tragadero, gringo—dijo un gaucho,—qui ha 'e ser como papel de lija.

—Y a vos el lengua que ha estar igual escoba amontonar basura.

—¿No te da vergüenza emborracharte asina, solo, sin envitar a naides?

—¡Qué le va dar vergüenza a este guampudo!—agregó otro mofador. Y él, sin quitarse la pipa de los labios y otra vez perdida la mirada en las lejanías del otero:

—Yo nada no tengo vergüenza. Yo no importan palabras que dicen... Yo estoy como río: todo qu'echan dentro lleva fuera...

Cuando estalló en el Uruguay la revolución de 1904 fué uno de los primeros en alistarse en las filas insurrectas.

—¿Vos sos "blanco"?—le preguntaron.

—¿Qué están blancos?... Yo estoy gringo.

—¿Pero sos enemigo del gobierno?

—¿Quién está gobierno?... Yo quiere no más ir guerra, matar hombres, todos hombres pueda matar... Todos biches malos, hombres.



Y fué un formidable guerrillero. No tiraba muchos tiros, pero cada disparo suyo era casi seguro que hacía una víctima, porque apuntaba largamente, amorosamente, a fin de que su bala fuese eficaz.

Concluídas las peleas, volvía a su aislamiento, a fumar su pipa, a beber su gim,—del cual nunca le faltaba provisión, sin importársele un comino de si habían vencido o habían sido vencidos.

Una tarde, después de una lucha singularmente trágica, extraordinariamente sangrienta, Hermann se reposaba, fumando su pipa y bebiendo su ginebra, cuando se le acercó un indiecito, conocido por "Rejucilo" y en cuyo rostro estaban dibujados todos los estigmas de la perversidad. Durante las cuatro horas que había durado la carnicería, Rejucilo estuvo junto a Hermann y había admirado, no su valor, sino su ferocidad, su pasión de matar.

Al acercarse al extranjero, que lo recibió, como a todo el mundo, fosco y prevenido, dijo:

—Lo felicito, hermano.

—Yo no tenga hermano, yo no precisa felicitación—fué la respuesta de Hermann.

Y Rejucilo, sin desconcertarse:

—Nu importa. Lu he visto peliar. Se que pelea por puro gusto 'e matar gente, lo mesmo que yo peleo, pa ver si se puede concluir con tuita la gente, y di'ahí mi simpatía... Nu'es pa pedirle nada, es pa ofertarle, es pa convidarlo que haga como yo... vea...

Y sacando de la cartuchera una bala de mauser cuya punta había sido tallada en cruz, repitió:

—Vea.

—¿Y qué?—preguntó el extranjero, después de observar la bala

—¿Y qué?... Qué asina, con cruz en la punta, hace más daño. Al dentrar en el cuerpo y trompezar con un gueso, se abre como rosa y destroza mesmo que rayo. Nu ay cristiano que aguante un chumbo d'esta laya.

Hermann observó detenidamente la bala, —una dum-dum, al fin;—meditó, y luego tomó la botella de gim y le ofreció un trago a Rejucilo. Era la primera vez que hacía aquello.

En seguida, desenvainó el cuchillo, volcó en el suelo la cartuchera y se puso a tallar en cruz la camisa de níquel de los proyectiles.

—Gracias—dijo el indio, devolviendo el porrón.

—Nada... Vos estás amigo mío. Oijalá peliamos mañana!...

Javier de VIANA.

El vegetarismo y sus efectos

Los animales más fuertes de la tierra son herbívoros.

Es asombrosa la resistencia corporal de que han dado pruebas los japoneses. ¿Qué pueblo del mundo se atrevería hoy a igualarlos? Pues estas gentes no comen casi más que arroz.

Y meditando que somos por naturaleza vegetarianos, como demuestra de un modo irrefragable nuestra dentadura, la gran longitud de nuestro tubo digestivo y la pasión, la locura que tiene el niño por las frutas, podemos afirmar que son los vegetales los que más salud y más resistencia corporal nos dan.

Colegio para perros

En París, se ha abierto un colegio para enseñar reglas de urbanidad a los perros.

Los educandos aprenden a saludar a las visitas brincando, meneando la cola y ladrando bajito.

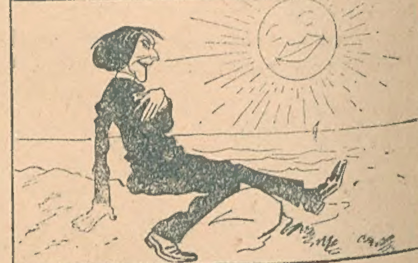
Para despedir a una persona la acompañan hasta la puerta, moviendo el rabo sin cesar y allí hacen una especie de reverencia bajando la cabeza hasta tocar con el hocico en el suelo.

También se les enseña a recoger del suelo cualquier objeto que se caiga como, por ejemplo, un pañuelo, un guante o un abanico y entregárselo a su dueño.

Diversas maneras de bañarse



El que espera ganar la grande, se baña en agua de rosas.



El romántico se baña en efluvios fébeos.



El dolorido se baña en llanto



El cuidadoso se baña con jabón de "La Toja"

DIALOGUITOS

"Azaite" es el taita del barrio: taita del naipe, del cuore y de la biaba seca. De cepa criolla legítima. Forzudo en el puñetazo, listo en el truco y arreador de minas, pero decente: limpio de culpa y cargo en "eso" del trust de la carne... blanca. A las veces, refranero sobre el pucho. Tiene su Lolita—"pior es nada" menuda y sentimental—y se ocupa "e lo que caiga".

—Como el cuero salteño, compadre; en siendo e macho y sin marca, tanto da pa tiro que pa rienda. La política ya está más desusada que l'árnica...

———

Noche oscura. "Azaite" cruza la silueta cuadrada por la esquina, a taconeo macizo y redondo.

—(¿Lo manyás?)

—(El pesao...)

Lolita lo ve avanzar, pero la va de estrilo libre y dispara al cuarto.

. . . .

—¿Va gente?

—Dentrá...

—Güenas noches, mi pichinanga.

—No sé si será güena noche o mala noche. ¿Esta es l'hora e'venir?

—Caminando... mi alma. ¿Ta retobadita?

—Y con razón.

—Con razón... decía yo. Empezá a quejarte, vamo a ver... ¿Pande te duele?

—¡Me duele en l'amor propio, me duele!

—¡Zas! ¿Aura se ti ha puesto que sos diputao del sistem'antiguo y te da en el coco todo lo que dicen los socialistas?

—¡Me parece!

—No mi hagás ráir, que m'estorba l'apendicitis... ¡A ver, lampá los motivos!

—¿De ande venís?

—Del centro.

—¡Mentira! ¡Venís de ver a l'otra! ¡Di áhi venís vos! Y yo, aquí, de segunda mano, como pa un caso de apuro...

—¿No ve? Caso clavao de cariñete y celosía, como dice mi compadre Rulito. ¿Y and'estás viendo vos a l'otra, que yo no la manyo ni en estampa?

—Mi han contao y yo sé el nombre y hasta el color del pelo... pa que veas. Es alta y rubia, vive aquí a la güelta y cose batas pa la tienda. ¡Pa que veas! Y mama l'ha visto y la conoce. Se llama Isabel. ¡Y mama ti ha visto, que te babiabas con ella, porqu'es una sirvengüenza, porqu'es una...

—¡A ver, llamame a la vieja!

—¡Aur'hablo yo! Y en fin, a mi no m'importa que se llame Isabel ni que se llame Carlota. A mí lo que m'importa es que vos m'estás engañando como a una zonza, porque sabés que te quiero y porque soy güena... ¡sí, porque soy güena!... porque yo... porque yo...

—No llorés, mi Lolita, que me v'a dar un ataque al corazón.

—...¡porque yo soy güena... y aguanto... y aguanto com'una santa!... ¡sí, por eso!...

—Güeno, sosegate. Son cuentos... Alguno que me tiene bronca y te ha venido con el parte, pa qu'estrilés. Sosegate, qui aura te vi'hacer la luz meridiana y vas a ver quién es "Azaite"... ¡Vamo, vamo! ¿Te callás?... ¡Güeno! Secate esa lágrima, secate... que me ponés más triste... Porque yo soy así: malo pande me busquen, si son hombres y son muchos, pero en cuanto me tocan la cuerda floja'el cariño, me pongo más debilitao qui un tullido. La rubia e la güelta no se llama Isabel, sino Tiodora...

—¿Has visto? ¿Has visto como lo sa[illegible]?

—Se llama Tiodora y es l'hermana e Catanguito, qu'es mi amigaso...

—¡Cuento! ¡Puro cuento!

—Callate. Aura vas a ver. Cuando pasó la vieja, l'otro día, al escurecer, yo había estao a verlo... y no estaba.

—¡Vos hablabas con Tiodora, vos hablabas!

—Porque no estaba Catanguito.

—¡Quién sabe!

—¿No digo? ¿Y entonces vos le cres más a la vieja que a mí? ¿Y vos te cres que yo vi'a dejar el vino moscato por el vino e'Mendoza? ¡No siás merengue, no siás! Vos te llamás Lolita y sos como las galletitas: especial pal chocolate. Mirá, dejate e'zonceras, que and'está "Azaite" está el ray de tu cariño y pa mi no hay más lindo ni más sabroso, ni más papa qu' el angelito e'mi pichinanga... y que dios te conserve.

—Puede ser...

—Andá, trái la pava...

—Si es así, güeno...

... ...

—(¡Y a la fija qu'es "Suertudo" el alca... hucil! ¡Pero aprontate pa la biaba, aprontate!...)

Cruz ORELLANA.

Notas de un comerciante

Poder oculto

Gran día es, en la vida de un hombre, aquel en que comienza a conocerse a sí mismo. Las aptitudes latentes de cada uno exceden en mucho a lo que él se imagina, y puede hallarlas si las busca con verdadera diligencia. Hay quien posee un pedazo de terreno por muchos años, e ignora todavía su valor. Tal vez lo considera como bueno únicamente para pastos; pero un día tropieza por casualidad con un trozo de carbón, y esto le conduce a descubrir una mina de utilísimo mineral, y aún puede acaecer que, al emprender la explotación, aparezca una nueva y más valiosa mina de diamantes, o que, al perforar el suelo para alumbrar un manantial de agua, se encuentre con petróleo. Allí estaban todas estas riquezas, aun en el tiempo en que el dueño de la finca la creía buena solamente para pastos. Las cosas sólo tienen valor cuando son descubiertas y utilizadas.

No todos los terrenos baldíos contienen depósitos de carbón o petróleo, ni de plata, oro o diamantes. Pero debajo de la corteza de cada hombre existe, sin duda, cierta capacidad latente muy superior a la que él conoce. Un descubrimiento debe conducir a otro, hasta hallar la riqueza oculta de las aptitudes desconocidas. La historia refiere millones de casos en que un hecho casual sirvió para revelar a un genio; pero ni uno siquiera trae de alguien que haya descubierto del todo sus secretas aptitudes.

Waldo WARREN.

Velez Sarsfield y la Constitución

Don José Antonio Ocanto interpeló una vez, en la cámara de diputados, al gobierno de don Domingo Faustino Sarmiento.

El ministro Vélez Sársfield concurrió al recinto legislativo para hacer frente a la interpelación.

Oído el discurso ampuloso y enfático del señor Ocanto, el ministro dió sus explicaciones en un tono de chacota, que indignó al interpelante.

Este tomó de nuevo la palabra y vituperó acerbamente al Dr. Vélez Sársfield por la frivolidad escandalosa de su réplica, y con tono amargo concluyó diciendo:

—Pero... ¿qué se puede esperar de un ministro que ni siquiera sabe lo que es la Constitución?

El Dr. Vélez Sársfield contestó sonriendo:

—Se engaña, señor diputado... ¿Cómo no voy a saber lo que es la Constitución?... Es un librito que anda por "ahí".

Las enfermedades y las cocinas

Recientemente, un médico inglés ha declarado su opinión de que la mayor parte de las dispepsias y otros padecimientos gástricos se deben principalmente al horno de la cocina moderna.

La cosa tiene su explicación. La carne asada dentro de un espacio cerrado, de dimensiones reducidas, no es tan sana ni puede digerirse tan fácilmente como la que se asa a fuego descubierto, con ancho espacio para dar salida a los gases que origina la combustión.

La mansión del silencio

Una habitación donde no se oye absolutamente nada, es la última maravilla producida por el fisiólogo Zwardemaker, quien la ha construído en su laboratorio de Utrecht. Las paredes están interiormente forradas de almohadillas de crin, y al exterior están constituídas por capas sucesivas de madera, arena, piedra y yeso. Resultan así seis capas de materiales a prueba de ruido, aparte del espacio de aire comprendido entre las distintas capas. El suelo y el techo de la habitación están construídos en la misma forma. La cámara mide unos dos metros en todos sentidos, y se entra en ella por medio de puertas dobles. Al interior no llega ni el más ligero rumor desde fuera; el silencio es tan profundo, que dentro se oye un continuo zumbido de origen fisiológico, como el que se observa al acercarse a la oreja un caracol hueco. Por supuesto, aplicándose al oído, dentro de esta habitación, un caracol u otro resonador cualquiera, no se oye sonido alguno.

Reptil con lazarillo

La serpiente de cascabel tiene lazarillo como una persona ciega. La razón de ello no ha podido explicarse de un modo satisfactorio; pero sí se sabe que dicho reptil es de movimientos perezosos y corto de vista.

Sólo puede atacar a una distancia igual a su propio largo, y no es de las serpientes que luchan con las fauces, todo lo cual hace que no sea peligrosa y que la pegue fácilmente cualquier serpiente negra o de la familia de las Constrictor; hasta los perros pueden hacerse dueños de ella sin gran peligro.

El lazarillo o piloto de la serpiente de cascabel es otra serpiente semejante, pero no de cascabel, y además de color más obscuro, que se mueve con más rapidez, y que cuando se presentan otros reptiles o animales que pueden ser muy peligrosos para su protegida, la conduce más lejos y a sitio seguro.

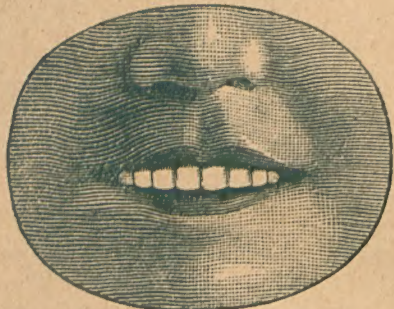
Hombre acuarium

En Dresde se exhibe un hombre verdaderamente extraordinario. Su estómago es tan especial, que puede tragar veinte litros de agua.

No es esto lo más estupendo; con el agua hace pasar a su estómago veinte ranas o pececillos, que salen poco después de su encierro vivitos y coleando, porque hay que advertir que este hombre devuelve el agua a los diez minutos.

Hombre con dos corazones

En Alessano (Italia), vive un hombre de 23 años edad, llamado Giuseppe de Maggio, que tiene dos corazones, uno a la derecha y otro a la izquierda. Su hígado está al lado izquierdo, el bazo al derecho y el estómago hacia el lado opuesto.



Nuestros dientes

¿Quién no habrá dejado de notar de que a pesar del aseo diario y esmerado, por medio de polvos y pastas dentífricas, los dientes, y especialmente las muelas, se carían y se ponen huecas? ¿No constituye este hecho singular una prueba palmaria de que el uso de las pastas y polvos para la limpieza de los dientes es por demás insuficiente? Los dientes no sólo se deterioran en aquellas partes que están fácilmente a nuestro alcance, no ciertamente que no son tan deferentes; todo lo contrario, precisamente allí donde es difícil tocarlos, por ejemplo, en la superficie posterior de los molares, en los intersticios y grietas, en las partes huecas, allí es donde el mal causa los mayores perjuicios, y en donde más difícil se hace el extirparlo.

Si se pretende preservar los dientes de toda carie o deterioro, es pues evidente que no puede obtenerse este resultado tan deseado, sino por medio del uso diario de una substancia verdaderamente eficaz, como lo es el dentífrico antiséptico ODOL. Este dentífrico a lavarse con él la boca, penetra por todas partes, en los dientes picados lo mismo que en todos los intersticios y detrás de las muelas, etc.

Se conocen, es cierto, otras preparaciones antisépticas líquidas, como son las soluciones de clorato o de permanganato de potasa, que se han recomendado para el aseo de la boca. Pero está demostrado que estas soluciones atacan los dientes y destruyen su esmalte. En cambio, el ODOL no perjudica los dientes en lo más mínimo, y sí destruye con eficacia todos los parásitos perjudiciales. Esto se ha probado científicamente.

Aconsejamos, pues, a todas las personas deseosas de conservar sus dientes en buen estado, que se acostumbren a un aseo sostenido de la boca con ODOL. El frasco gotero de ODOL contiene lo suficiente para el uso de varios meses, y puede obtenerse en todas las Droguerías, Mercerías y Perfumerías.

Los rastrojos

Desde tres años atrás, las cosas habían andado mal en la chacra de los Roncatti.

Sequías, heladas y otras mil calamidades, azote del agricultor, malograron el fruto de muchos días de labor penosa, hicieron estéril el abundante sudor de largos meses.

Como consecuencia, la familia se empeñó. Obligados a operaciones ruinosas, que en los malos momentos no faltan gentes que saben traficar con las necesidades, se hallaron con el campo hipotecado, acosados por acreedores impacientes y a punto de ser arrojados del palmo de tierra adquirido tras muchas desazones.

Estas cosas amilanaron al viejo Marcos; sus hijos menores, débiles también, parecían querer abandonarse a la furia de la correntada, y a no mediar el carácter enérgico de Tomás, el primogénito, acaso los hubiera vencido la desesperación. Pero el mozo sabía darles fuerzas, comunicarles fe y recomenzaban la lucha con más porfía, anhelosos de vencer a la implacable fatalidad.

Por fin, ese año, la madre tierra parecía prometêr su premio al valeroso esfuerzo, a la no desmayada constancia.

El trigal, pletorante de granos, se balanceaba coquetonamente a impulsos de la brisa, como orgulloso de ostentar sus doradas espigas.

Esperaban la máquina segadora. La peonada contratada por Tomás para la recolección, llegó esa mañana; hubo de dársele ubicación y preparar lo necesario para proveerla de alimento.

Todo reía en la próspera chacra. Se dijera que el sol era más claro, más radiante.

El viejo Marcos, sentado a la puerta de la cocina, saboreaba plácidamente el mate cebado por la chinita Laura. A través de la espesa nube de humo que su boca lanzaba hacia el cielo, con gesto de vencedor, su rostro, curtido por el cierzo de los campos y los besos del sol, irradiaba una satisfacción íntima.

Tomás era el único que desentonaba en el universal contento y esto no escapaba a la escrutadora mirada del anciano chacarero, que movía la cabeza contagiado por la melancolía de su hijo. El sabía bien que el muchacho no era feliz, pero ¡qué diablo!, ese día no quería disgustos. Bien podían ahuyentarse las tristezas al par que los días estériles.

Tomás se casó el año anterior con una muchacha del pueblo cercano. Malas lenguas hacían correr historias respecto a la joven, pero a las observaciones que su padre le hiciera, Tomás replicó bruscamente:

—Son envidias.

Por lo que no le habló más del asunto, y cuando el matrimonio se efectuó, Lorenza fué cariñosamente recibida en casa de su suegro.

Al poco tiempo, las cosas se desarreglaron. La muchacha mostraba poco apego a su marido y hasta hacía gala de cierta hostilidad para con su padre y hermanos.

Desde el primer día demostró mala voluntad para compartir con Amelia y Luisa los trabajos domésticos, lo que provocó una explicación entre padre e hijo, que ahondó más el disentimiento.

A partir de ese momento, Tomás y su mujer hicieron mesa a parte, y el viejo, al levantar la cuchara de la sopa, en el primer almuerzo que faltaba su hijo, soltó el juramento italiano, el de las circunstancias excepcionales:

—¡Porca miseria!

Y no se pronunció una palabra más.

Una tarde, Marcos insinuó a su hijo:

—Tomás... Mira, hijo... Yo... ¿sabés?

—Hable, tata.

—Vos sabés... Bueno, la libreta marca cosas... en nuestra situación... con las deudas que tenemos.

—Tiene razón—respondió el joven sombríamente.—Yo lo pagaré, deje no más.

—No es eso—lloriqueó el viejo emocionado, arrepentido de la observación.—Que cuide un poco.

—Deje, tata.

No se mentó más el asunto. Pero durante varios días Tomás anduvo silencioso y violento. Lorenza no asomó al campo.

* * *

—¡La máquina!... ¡La máquina!

Amelia, saltando alegremente, señalaba la segadora, que arrastrada por tres yuntas de caballos, doblaba en ese momento un recodo del camino.

Todos se lanzaron al campo. El viejo, en su entusiasmo arrojaba al aire el chambergo y enarbolaba la pipa:

—¡Porca miseria!

Abrazaba a todos, locamente, como un chicuelo, como si sus añosos miembros se sintieran inoculados del elixir de juventud que corría por el tallo del trigo.

Se lanzó a las casas, con la blanca y rala cabellera flotando al viento como una bandera de nieve, impulsado por un afán de generosidad, ávido de perdón, dando al olvido agravios, ofensas y humillaciones.

—¡Lorenza!.... ¡Lorenza!.... Vení, m'hija... Ve...

La voz se ahogó en su garganta y quedó clavado en el sitio, como un tronco de profundas raíces, con los ojos agrandados por el estupor.

En el alambrado lejano, su nuera, perezosamente recostada en el hombro de un hombre, uno de los peones llegados días atrás, conversaba tranquilamente, ajena a todo lo que no fuera su felonía.

Crispó los puños en dirección a Lorenza, miró hacia el campo, como intentando impedir a la ignorancia del hijo abriese los ojos, y rugió, salvaje y amargamente:

—¡Porca miseria!

* * *

—¿Vamos?—preguntó el conductor.

—No, un momento. ¿Estamos todos?—dijo Marcos paseando su vista por los semblantes que lo rodeaban.

—Falta Lorenza—contestó Amelia.

—¡Ah!

Y mirando con el rabillo del ojo a Tomás, ordenó:

—Que venga. No vayas vos, Tomás. Andá, Hugo, decile que me haga el favor de venir.

Cuando llegó su nuera, el viejo la miró fijamente. La muchacha bajó la vista.

—El vino.

Le alargaron una botella destapada y un vaso, que llenó hasta hacerlo rebasar.

Paseó Marcos la vista por el trigal, como queriendo abrazarlo en una mirada, y después de mojar sus labios en el vino, derramó el resto sobre las espigas próximas, balbuceando con voz entrecortada:

—¡Santa mies!... ¡Santa mies!

Todos aplaudieron calurosamente.

—¡Vino!... ¡Vino!—gritó el anciano.—Todos a beber. ¡Porca miseria! ¡Adelante!

—¡Macho!... ¡Zaino!

Afirmáronse los brutos sobre los cascos, dieron un arranque y la cuchilla sesgó las primeras plantas que se inclinaron a uno y otro lado, vencidas por el peso de las espigas.

En los rastrojos asomaba un pequeño diamante. Eran las lágrimas de la riqueza, savia exuberante que asomaba para mostrar la sangre de la vida premiando el trabajo.

Un perfume violento se extendió por el campo.

Marcos repetía sollozante, con la barbilla temblorosa por la emoción:

—¡Santa mies! ¡Santa mies!

* * *

—¡Tata!

—¿Qué?—respondió sobresaltadamente el viejo incorporándose.

—Despacio. Sígame.

—¿Cuando has llegado?

—Cállese. Venga.

Esa tarde Tomás se había dirigido al pueblo anunciando su regreso para el medio día siguiente. Aquella vuelta inesperada acongojaba el corazón del infeliz Marcos, que se dejaba guiar en la espesa oscuridad del campo, incapaz de pronunciar una palabra, presintiendo la verdad horrible.

Casi junto a la tranquera divisó un bulto informe, algo como un caballo extrañamente montado.

Cuando se aproximaron más, el viejo ahogó un grito de terror.

Sobre el corcel, atados espalda con espalda, a manera de orqueta, se encontraba Lorenza y su amante.

—¡Hijo!... ¡Los has matao!

—No, tata. No pude... No sé buscar la sangre.

—¡Tomás!

—Usted lo sabía y se calló. Hizo bien... pero yo también lo supe.

—Perdonala hijo—suplicó el desdichado Marcos cayendo de rodillas.

—No puedo. Aura, puede que algún cristiano los salve.

Y arreó la cabalgadura que se perdió en las sombras, con rumbo desconocido.

—¡Tomás!, ¡Tomás!—sollozó el viejo.

—El alazán es de muy lejos. Va pa la querencia—dijo el mozo con voz opaca.

—¿Y aura m'hijo?

—Aura. Quedan las gotas de los rastrojos. Vea...

Y los callosos dedos del afligido padre se sintieron quemados por dos lágrimas de fuego, diamantes de una vida tronchada por la feroz segadora del desengaño.

Miguel F. OSÉS.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

ACTOS CONMEMORATIVOS DEL ANIVERSARIO DE LA RECONQUISTA DE BUENOS AIRES

1. La iglesia de Santo Domingo, durante la celebración del Tedéum. — 2. El ministro doctor Bosch, acompañado de la comitiva oficial, a la salida del acto. — 3. El diputado doctor Alfredo L. Palacios, pronunciando su discursro en la plaza de Mayo. — 4. Cabeza de la manifestación cívica, al ponerse en marcha en la plaza del Congreso

OBRAS DE SALUBRIDAD



El ingeniero González (×) explicando la importancia de las obras para la toma de agua en el Río de la Plata

LA PARTIDA DEL "FRAM"



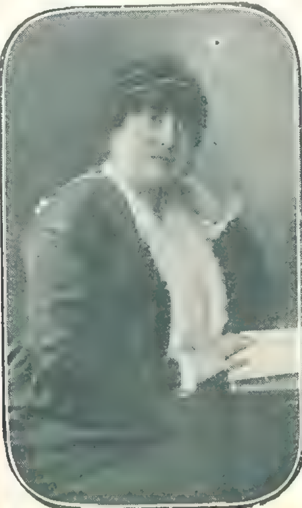
El capitán Doxrud, acompañado de las personas que concurrieron a despedirle, a bordo del buque explorador polar "Fram", que partió rumbo al Polo Norte

INAUGURACION DEL COLEGIO GENERAL BENITO NAZAR



El presidente de la república, doctor Sáenz Peña, y la comisión de la asociación Obra de la Conservación de la Fe, recorriendo las dependencias del colegio, después de inaugurado

COLOMBINE



Doña Carmen de Burgos Seguí, notable escritora española que va a dar en el teatro Odeón una serie de conferencias sobre modas femeninas

DELEGACION MUNICIPAL A RIO DE JANEIRO



Los miembros de la delegación, a bordo del "Cap Finisterre", momentos antes de partir

INAUGURACION DEL PABELLON LORA EN EL HOSPITAL HUMBERTO I, DE LA PLATA



El ministro de Italia, Com. Cobianchi, firmando el acta de fundación



El gobernador de la provincia, señor Ortiz de Rozas, la comitiva oficial y concurrentes durante los discursos



Señora Teresa Pegassano de Gonella, madrina de la ceremonia, suscribiendo el acta

CÓRDOBA.—EL TE DEL GOBERNADOR.—BANQUETE DE LA SOCIEDAD "LOS JUEVES"



Te ofrecido por el gobernador doctor Cárcano, a sus relaciones



Banquete ofrecido en el Plaza Hotel, a las señoritas que componen la sociedad "Los Jueves"

FIESTA VASCA EN ROSARIO



Comité nacionalista vasco, durante la fiesta de la bendición de la bandera y el escudo vasco

NECROLOGIA



Diputado nacional doctor Emilio Carranza, distinguido hombre público argentino, fallecido el 12 del corriente

EN EL ASILO MATERNAL DE ROSARIO



Concurrentes al festival de caridad realizado en el Asilo del Santísimo Sacramento

EL GRAN PARTIDO INTERNACIONAL DEL DOMINGO. — "ASOCIACION ARGENTINA" v. "LIGA PAULISTANA"



Parte de la inmensa concurrencia que presenció el match. — Equipo de la "Asociación Argentina de Football" que venció por 2 goals a 0. — Equipo de "Liga Paulistana". — Un momento emocionante del partido: Meneses rechazando brillantemente un avance de Susan

FOOTBALLER



S. Valentoni, back de 3.ª de "C. A. F. C. Oeste"

LINEA DE DEFENSA DEL CLUB "RACING"







S. Ochoa, full back izquierdo. — F. Olazar, half back izquierdo. — J. S. Obaco, centro half back. — R. Pepe, half back derecho. — Armando Reyes, full back derecho

FOOTBALLER



M. Hondarrague, back de 3.ª del "C. A. F. C. Oeste"

LOS NUEVOS



Quinta división del club atlético "Buenos Aires"

¿FUTUROS INTERNACIONALES?



M. Rodríguez, de "Arenales".—J. Paulovsky, T. Tellaeche y E. Paulovsky, de "Estudiantes".—Pedro Sanza, de "Arenales"

"ARENALES ATLETIC CLUB"



Team de tercera división, afiliado a la "A A. F."

ANDARIN CORRENTINO



Andrés Ormella, que efectúa un viaje pedestre de Corrientes a esta capital. Salió el 3 de agosto y espera llegar el 30

FOOTBALLERS



Equipo de la primera división de "Estudiantes de La Pla ta", que jugó con "Argentinos de Quilmes", empatando

FOOTBALLER



J. V. Rodríguez, de "Arenales"

INTERMEDIA DEL PRIMER TEAM DE "COMERCIO"



Gerardo Rosa, half back



Gregorio Romero, cap. centro half back



Félix Florio, half back

FOOTBALLER



J. Rosello, de "San Isidro"

"FELS F. B. CLUB"



Florencio Rodríguez, forward del "Fels F. B. Club"

FOOTBALLERS



Segundo equipo de "San Isidro"

CICLISMO



Primo Filoni, ganador del raid Sarandí-La Plata-Sarandí

DE MENDOZA



Team de "Argentinos" que jugó con "Italia", empatando

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente doce premios—uno de 20 $, uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 20 $

Este es el chiste, por Ignotus

Premio de 10 $

En un museo, por San Roque

Premios de 5 $

Sin título, por J. Dudelo; Pregunta infantil, por Elvira de S.; Desgracia con suerte, por Cabonegro; En una tertulia, por Il marito; La bolsa o la vida, por Estoika Vilando; Sin título, por Raquelita; Entre carpinteros, por E. López; Los dos tienen razón, por Misia Dura; En el tribunal, por Chumela; El período más largo, por Vero.

CASO OCURRIDO

La señora.—Mira, Juan, hay que poner remedio a las inconveniencias de nuestro hijito, ahora ha tomado el vicio de mirar por el ojo de las cerraduras.

—Déjalo, eso revela sus disposiciones; cuando sea mayor, le haremos cerrajero.

Agustina y Chita.

ERA ESPECIALISTA

—Che, mi papá cuando trabaja hace estar a la gente con la boca abierta.

—¿Y de qué trabaja tu papá?

—Es especialista en enfermedades de la garganta.

Serrucho.

ANTE EL EMPRESARIO

—¿Usted desea entrar como cantante en mi teatro? Perfectamente. ¿Cuál es su voz?

—La que usted desee: bajo, barítono, tenor...

—¡Ah! muy bien. Entonces, ¿quiere usted cantar un poco el terceto del "Guillermo Tell"?

E. Castagnet.

ENTRE AMIGAS

—Parece que estás preocupada, Jacinta.

—Es que ayer Eleonora me confió un secreto que no puedo decir a nadie.

—¿Por qué?

—Porque no me acuerdo cuál fué.

Pepita N.

¿NEURASTENIA?

Una joven elegante va a consultar al médico, y al ver que éste no puede diagnosticar su enfermedad, le dice:

—¡Ay, doctor, sentiría que mi enfermedad fuera imaginaria! Me haría el mismo efecto que si llevara perlas falsas.

Sasro Rovaal.

BAILE CON COLA

Los esposos Quirquinchos preparan una gran fiesta en su casa.

Al enviar las invitaciones, el marido le dice a su mujer:

—Pero, Rudesinda, tú no has invitado más que a hombres, y para bailar no va a haber más mujer que nuestra hija.

—¿Y tú te figuras que damos un baile para buscar marido a las hijas de nuestros invitados?

Patay.

UN COLMO

—¿Saben ustedes cuál es el colmo de la distracción?

—Ir de noche, sentado en un tranvía eléctrico, salírsele el trolley, quedar a obscuras y sacarse el sombrero creyendo que empieza el cinema.

¿No le parece?

UNA GEDEONADA

Dice uno:

—Che, tengo una gran idea.

—¿Y cuál es?

—Formar una asociación obrera con todos los obreros que no quieren pertenecer a ninguna asociación.

Buena Idea.

BUENA RESPUESTA

La señora dice a la sirvienta:

—Vea, Francisca, es muy feo eso de estar afilando siempre.

—Y usted, señora, ¿acaso se compró su marido en algún bazar?

Panchita.

OTRO CHISTE

Una señora que está en compañía de dos amigas, entrega una manzana a un chico y le dice:

—Da esta manzana a aquella de nosotras que te parezca más linda.

El muchacho, después de mirar a las tres un rato, se come la manzana y exclama:

—No me es posible adjudicar el premio.

Paja Brava.

EN UNA REUNION

Una señora dice a un tenor muy conocido.

—¿Es usted el célebre tenor X? Yo daría diez mil pesos por oirlo a usted...

—Señora, me honra usted demasiado.

—...porque soy sorda como una tapia.

Asistente.

ALMACENERO CRISTIANO

Cierto almacenero que por lo religioso pasa por un alma de Dios, sostuvo el domingo muy de mañana, el siguiente diálogo con su dependiente:

—¿Has barrido la tienda?

—Sí, señor.

—¿Echaste harina en el azúcar?

—También.

—¿Y agua en el vino?

—¡Cómo no!

—Entonces, antes de abrir el almacén, vamos a oir misa...

P. Pito.

POCO PREVISOR

Se habla de un sujeto que se ha casado con una bailarina y es sumamente desgraciado en su matrimonio.

Marido y mujer disputan continuamente y llegan siempre a vía de hecho, llevando el esposo la peor parte.

—¡Ahí tienes—le dice un amigo—las consecuencias de haberte casado con una mujer que habla con los pies y las manos!

Si non e vero...

PELUQUERIL

Un señor, que se hace peinar en una peluquería de la calle Bolívar, dice al oficial:

—Sobre todo, amigo, separe el cabello con cuidado, para que quede la raya al medio.

—Comprendo; entre el cuarto y el quinto pelo—contesta el oficial.

M. Labriola.

TE GANÓ, CHE

Decía uno:

—Señores: nadie en el mundo ha pasado lo que yo; he visto morir a mi padre; mi madre expiró en mis brazos; la mujer que yo amaba se volvió loca; he sido accionista de sociedades anónimas; he pasado hambre y sed...

Otro le interrumpió:

—Pues yo he pasado más que todo eso.

—¿Qué ha pasado usted?

—He pasado... ¡un peso falso!

Cuentista.

HISTORIA ARGENTINA CONTEMPORANEA

El profesor (partidario del radicalismo, pregunta a sus discípulos).—¿Quién sabría decirme las causas que motivaron la revolución del 90? ¿A ver, Sánchez?

El alumno (levantándose).—¿Me permite, señor, que le dé la respuesta mañana?

El profesor.—¿Y por qué no hoy?

El alumno.—Porque se las preguntaré a mis padres, puesto que nací al día siguiente...

Llegué Tarde.

EN LA TALABARTERÍA

—Déme un collar para perro.

. . . .

—A ver si le agrada éste. Vale tres pesos.

—Es muy lindo, pero me parece caro...

—Bueno; por ser "para usted", se lo dejaré en dos y medio.

L. Rissol.

POCO PRACTICO

Una señora toma el tranvía número 61 y pregunta al guarda:

—¿Este tranvía va para el Caballito?

El guarda, poco práctico en el oficio, le contesta:

—Sí, señora.

Llegado el tranvía a su destino (Plaza Italia), el guarda, al ver una calesita, dice a la señora:

—Señora, puede usted bajarse, ahí están los caballitos.

Churrinche.

EN UNA OFICINA NACIONAL

Un empleado viene de tomar el te y, al pasar delante del jefe, éste, mostrándole una nota, le interroga:

—¿Tomó usted conocimiento?

A lo que el empleado, distraído, le contesta:

—No, señor; tomé te con leche.

Cesante.

EN UNA OFICINA PÚBLICA

Día lunes.—Se encuentran varios empleados trabajando en sus respectivos escritorios, mientras uno de ellos, de nacionalidad ruso-criolla, hace rato se despereza y bosteza de lo lindo, sin pensar remotamente en dar cumplimiento a sus obligaciones.

—Dígame, amigo—le dice uno de ellos interpelándolo.—¿Usted sabe lo que es bueno para combatir la actividad?

—Contra la actividad,—contesta el ruso sin inmutar,—es buena la pereza.

—¿Y contra la pereza?

—Contra la pereza... no se poide.

Patológico.

ENTRE AMIGOS

—Sabés, Zida-lio, que a mí los medicamentos en general, no me hacen daño?

—¿Y por qué?

—No los tomo, pues.

Mohamed V.

EN EL CORREO

Un señor entrega al empleado una carta para franquearla, y al preguntarle éste:

—¿Cómo va?

El señor (distraído).—¡Ah!, bien gracias ¿y a usted?

Papa-Nata.

VAMOS A VER...

MUY JUSTO

Resolución efectivamente justa del gerente de una Compañía de Seguros sobre la Vida:

"Desde la fecha no se expedirán seguros sobre la vida a ninguna persona que tenga brazos o piernas de madera, si antes no prueba con documentos a la mano, que está asegurada contra incendio".

D'Artagnan.

ENTRE PAISANOS

Dos paisanos miran "Mundo Argentino", y al llegar a una página donde está la caricatura de Palacios, uno de ellos exclama:

—¡Ah, tigre! Este es el tigre del congreso..

—Tigro no ha 'e ser, compañero—contesta el otro paisano.—¡Pa mí que es lión!...

—¿Y por qué ha 'e ser lión?—replica el primero.

—¡Pucha digo que sos maula!... Por qué ha 'e ser... Por la melena, pues, no vis...

Enrique B...

BECQUERIANA

Volverán los ministros golondrinas
De la nación sus nidos a colgar,
Pero aquel de la equis en el nombre,
Ese, ¡ay!, no volverá.

Simón Calandria.

ARREGLANDO UNA MENTIRA

—¡Había muchas familias en el casamiento de Eloisa!

—Muchísimas; figúrate que bailarían más de 500 parejas.

—Sería entonces muy amplio el salón.

—Tendrá lo menos 110 metros de fondo...

—¡No digas barbaridades!

(Dándose cuenta que había exagerado y para arreglar la mentira, contesta)—... pero por dos y medio metros de ancho.

Eloísa Gonzalez Almada.

ENTRE PATRONA Y CRIADA

La patrona.—Parece mentira, en tantos años de América que aún no conozcas el reloj.

La criada.—No, señora, el de aquí no lo conozco, mas el de mi país sí, porque toca la campana.

Lucrecia.

ENTRE AMIGOS

—¡Es esa la levita nueva?

—Sí, esta es.

—¡Y con esa levita te casaste?

—No, hombre, con quien me casé fué con Isabel.

A. S. Fonseca.

BALKANICA

Dos individuos discuten acerca del valor militar de búlgaros y griegos. Como sus opiniones no están acordes, se propinan sendos trompis, hasta que el bulgarófilo cae vencido.

Entonces, un amigo se allega y le dice:

—Lo peor es que esto significa una nueva derrota de los búlgaros por los griegos.

—No, hombre, lo peor es que he recibido una vulgar paliza sin ser de Bulgaria.

J. C. A.

EN LA ESCUELA

Maestro.—Vamos a ver Pepito, háblenos algo sobre la biografía del general San Martín.

Alumno.—(...)

Maestro.—¡No sabes nada?

Alumno.—No, señor, porque papá nunca me llevó al biógrafo.

C. B.

POR TELÉFONO

Trrin... trrinn...

—¡Hola! ¡Con quién hablo?

—Con el general X, ¿y yo?

—¡Caramba, compadre, me agarra en mangas de camisa, disculpe, me pongo el saco y vuelvo en seguida!

Guzzio.

LEYENDO UN DIARIO

Pérdida.—La señorita N. N., en el trayecto de la estación a la plaza ha perdido el sentido. Ruégase al que lo encuentre devuélvalo a la calle San Martín 800, será gratificado.

Mercedes.

CONQUISTANDO

Un joven (no muy práctico de la ciudad) dice una infinidad de piropos a una bella joven.

Ella, después de oirlos, le entrega galantemente una tarjeta.

Al día siguiente acude a la cita, y ¡oh desgracia! era la comisaría, donde tuvo que abonar los 50.

Briqueto.

VELOCIDAD

Hijo.—Dígame, papá, ¿qué quiere decir record de velocidad?

Padre (que recién llega al almuerzo con media hora de retraso).—Record de velocidad es, por ejemplo, cuando un tranvía eléctrico gana una carrera de tres kilómetros a una tortuga renga.

Anitra.

ENTRE AMIGAS

—Cuando mi marido y yo nos enojamos, jamás soy yo la primera en ceder para reconciliarnos.

—Yo, al contrario, cuando faltan dos días para fin de mes, procuro no sólo hablarlo, sino hacerle caricias.

D. Monio.

UNA RANITA

Elvirita pregunta a su mamá:

—Mamá, ¿cuántos años tengo?

—Siete.

—¡Y tú?

—Treinta.

—¡Cómo! ¡Yo uno más que el año pasado y tú uno menos? Pronto llegaré a ser mayor que tú.

Salteña.

¡PUCHA, QUE TIERRAS!

Un "banderilla" sevillano que recién había regresado al terruño, con procedencia de Centro América, relataba a un amigo sus impresiones, refiriéndole que había tenido que renunciar, porque fué atacado de un fuerte paludismo.

—¡Mardita sea, home! Pué mi usté, compae, si serán de marditas aquellas tierras que hay más fiebres allí, que manzanilla en Zevilla. Por esta cru, home, hay días q'hasta a los frascos de quinina les da fiebre. Mardita sea, por eso m'he venío.

Aranis.

Un acreedor entró en casa de uno de sus deudores, a tiempo que éste estaba en la mesa ocupado en trinchar un pavo.

—Caballero, vengo a ver si por fin quiere usted pagarme.

—Ojalá pudiera, amigo, pero me es imposible, estoy arruinado, no tengo un centavo.

—Cuando no se pueden pagar deudas, no se comen pavos tan buenos como ese.

—¡Ay! amigo mío—dijo el deudor, llevando la servilleta a sus ojos con aire compungido—no podía mantenerlo.

Idracis.

LO QUE OCURRE A DIARIO

La patrona a la sirvienta:

—Vamos, Juana, apúrese: limpie los muebles, barra el salón, sacuda los tapices. ¡A escape, que es tarde!

Entra el esposo:

—¡Ay, maridito mío, qué cansada estoy! No sabes el trabajo que da arreglar la casa.

Uruguaya y Morocha.

EN UN RESTAURANT

Señor.—¡Diga, mozo!

Mozo.—¿Qué desea, señor?

Señor.—Tráigame una sopa y un bife.

Mozo.—¿A caballo, señor?

Señor.—No, montado en un burro.

Don Chiripitinfláutico.

TENIA RAZON

Cliente.—Diga, almacenero, tiene clavos de tres pulgadas?

Almacenero.—No, hijito, los que tengo son de a 100 y de a 200 pesos.

Al-can-asto.

EL COLMO DE UN ZAPATERO

Vivir en la esquina de las calles Orma y Zapata, y no haber podido encontrar "la horma de sus zapatos".

J. C. A.

MUNDO ARGENTINO

Un señor en una conversación, dijo:

—La República Argentina, dentro de pocos años, será dueña de toda la América del Sud.

—Para mí,—respondió otro—lo será también de Norte América.

—Hombre,—dijo un tercero,—lo será del mundo entero.

Un joven que presenciaba esta escena, dijo:

—Entonces el mundo se llamará: "Mundo Argentino".

Reite.

EN UN HOSPITAL

Llega un enfermo del campo a un hospital y después de preguntarle los años que tiene, profesión y nacionalidad, le pregunta el empleado distraído:

—¡Dónde vivía usted?

—En González Chavez.

—¿Qué número?

—A ciento treinta leguas de aquí.

Valentín Castellet.

NO PODIA ESCRIBIR

La señora, enojada al ver los muebles llenos de polvo, dice a la sirvienta:

—¡Ramona, es una vergüenza como están los muebles de polvo! Puedes escribir tu nombre con el dedo en esta mesa.

—No, señora; ¡qué he de escribirlo!

—Pues yo te digo que sí.

—Y yo que no. Porque no se escribir.

Melitona.

EN UN BOLICHE

Entra un rengo que tiene una pierna de palo y pide una caña.

Al rato exclama:

—Mozo, deme otra, para no salir rengo.

José G. Milillo.

Un caballero que se hizo retratar quería mandar su fotografía a Europa, y para tal objeto preguntó a un amigo cómo debía hacerlo.

—Muy sencillamente—le contestó éste—se pone el retrato dentro de un sobre y se manda al correo como una carta... Por cierto que hace pocos días mandé uno y tuve que poner dos estampillas.

—Pues, yo, por lo menos tendré que ponerle cuatro.

—¡Por qué?

—Porque estoy más grueso que vos.

Número 1.

FASTIDIO

Sinforiano, incomodado por Maquenaso, le dice:

—Váyase usted a su cuarto, enciérrese con llave y traígamela devuelta para hacer yo lo mismo.

Chu-fa-C-K.

CUENTAS CLARAS

Un peón que ha trabajado unas horas en una obra en construcción presenta su cuenta al capataz.

Capataz.—¡Cómo! En esta cuenta usted me cobra cuatro horas y media de jornal. Debo prevenirle que no ha trabajado usted sino cuatro.

Peón.—Sí, señor; pero ¿y la media hora que he estado sacando la cuenta?

Tragavientos.

¡PARECIDOS!...

P.—¿Qué diferencia hay entre un guarda de tranvía y Mundo Argentino?

R.—En que el Mundo Argentino recibe chistes de sus lecotres y al guarda lo chistan los pasajeros.

Miller y Cía.

EN UN BAR

Julianez oye con sorpresa que su amigo Castrucio pide un cognac.

—Pero, amigo ¿no dijo usted que jamás lo veríamos con una copa en la boca?

—Si... lo he dicho; pero ahora estamos en Barracas y no en la Boca.

¿Se da cuenta?..

EN UN CAFE DE MONTEVIDEO

Uno.—¿Manyaste, ché, que Tribuna Popular le está tomando el pelo a Sanpoñaro?

Otro.—La nariz le podrá tomar, pero lo que es el pelo...

Verídico.

ENTRE AMIGOS

El amor, decía un veterano a un compañero de mocedades, siempre deja rastros. ¿Se acuerda usted de doña Rosa? Fué novia mía el año 65.

—¿Y la ama usted todavía?

—¡No hombre! Pero... estoy enamorado de una nieta suya.

Totito.

LA DICHA DE UN BEBEDOR

Navegar en los lagos de Ginebra.

Criollo.



—Estoy seguro que me enfermaré. Siento fuertes dolores al respirar.
—Pues, yo, en tu lugar, no respiraría.



—Arturo se ha arruinado con las estrellas.
—¿Es astrónomo?
—¡No, hombre! ¡Con las estrellas de los cafés cantantes!



—¿Estás contenta con el nuevo médico?
—¡Qué he de estar! ¡Figúrate que, en lugar de mandarme a Mar del Plata, me ha recetado unas horribles píldoras!



—No me opondré a los deseos de mi hija.
—Pues, su hija desea casarse conmigo, y que usted nos pase una renta mensual.



—Queda usted encargada de la bodega y de la selección de vinos, con la única condición que nunca deberá faltar el rico vino de postre "Moscatel Rosado Palencia", que es el mejor.



—He traído de Europa un Murillo, un Rubens y un Velázquez.
—¡Qué barbaridad! ¿Para qué quiere usted tres automóviles?



—¿Cuándo dejarás de fastidiarme con tus preguntas? A tu edad, yo no era tan preguntón.
—Si hubieras preguntado más, estarías ahora en condiciones de contestar a mis preguntas.



—¿Qué se sirve el señor?
—No sé si pedir carne de vaca, de ternera o de carnero.
—Pida usted un guiso, así tendrá de las tres cosas.



—La entrada cuesta veinte centavos, y usted me ha dado sólo diez.
—Es natural: ¡como que soy tuerto!



—Señora, ¡son lindísimos los adornos de su casa, esta noche!
—¡Oh, y si supiera usted qué feo estaba todavía esta mañana! Todo lo ha arreglado con tan buen gusto la casa Longobardi: calle Bolívar, 280.



—¿Sabe que, según dicen, dentro de tres meses chocará la tierra con un cometa, que destruirá completamente a aquélla?
—Eso no me preocupa. Para entonces, ya estaré en alta mar.



—Papá, ¿qué cosa está contenida una vez en un minuto, dos veces en un momento, y ninguna vez en un año?
—No sé, hijito.
—La letra "m".



—¿Qué olor tan horrible es ese? ¿Se está quemando algo?
—No, señora. Es el señor que está fumando los cigarros que usted le regaló.



—Pero, mi querido diputado, usted jamás ha abierto la boca en nuestras asambleas...
—¡Cómo no! Usted se olvida de las veces que oyéndole me ha hecho bostezar.



—¿En qué estás pensando, hijito?
—En que debe ser muy hermoso tener un apetito como yo y un estómago como tú.



—No dirás que yo te fuí a buscar, que te fuí persiguiendo...
—Tampoco la ratonera persigue al ratón... ¡pero cae el ratón!



—Jugaremos un partido a cincuenta. Te doy veinte y las tres bolas.
—Corriente... pero dame el taco.
—¡Ah! ¿También quieres el taco?



—¡No pegues tan fuerte, mamá! ¿No ves que estás fatigándote?



—¿Qué quieres ser, cuando seas grande, nene?
—Militar.
—Pero, el militar se expone a que lo mate el enemigo.
—Entonces, quiero ser el enemigo.



—¿Te dolería que te llamase sinvergüenza?
—¡A mí no, pero a vos sí!

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

CONFIDENCIAS

A pesar de ser un asiduo lector de esta popular revista, y aún más de esta sección que siempre llamó mi atención por sus artículos, en los cuales, algunos llenos de amor, otros de penas y otros de alegrías, me animaban a confiar a los lectores, mis cuitas, no lo he hecho, ¿sabéis por qué?... pues, por temor de parecer ridículo... pero veo que hay algunos que también están en mis situaciones, y ellos son los únicos que sabrán comprenderme y al mismo tiempo consolarme. Pues las penas y los martirios tienen el arte de afinar los seres que sufren por la misma causa. He aquí mis pesares: Muchas veces me pregunto: ¿Por qué soy desgraciado? y paréceme que una voz oculta me dice: Porque todavía no fuiste amado. Y sin embargo, yo he amado, pero he tenido la poca suerte de dar con espíritus burlones que no comprenden la magnitud del amor, y aún más, que no creen que tal sentimiento exista en las fibras humanas. Amé a una morocha, la amé con locura; ella aparentó corresponderme, pero se burló de mí y hasta llegó a insultarme, y tanto hizo hasta que consiguió que la odiara con más fuerza que lo que la amé, y sin embargo aún guardo recuerdos de sus sonrisas que parecíanme amorosas y eran ficticias, y no la puedo olvidar... Pero me han dicho que amor con amor se mata, y espero que entre las lectoras que saben usfrir y amar, hallaré alguna que comprenda mi sufrir y la potencia de mi amar y quiera consolarme con algunos consejos que serán para mí como es el agua para el sediento.

Diamelasoje.

A Revolucionaria:

Yo quisiera saber hasta dónde lo es, quien firma en forma tan valiente y clara.

A través de su prosa ha sabido despertarme usted una profunda simpatía espiritual, y el ardiente deseo de descubrir a la gentil desconocida que sólo cree en el destino, tratándose de amor.

Ignorando el por qué, yo la presiento a usted mía, y ante esta afirmación que parece pretenciosa sin serlo, ruégole no me juzgue un Don Juan, vanidoso e ingenuo, que sueña conquistas en la soledad de su alcoba. ¿Lo hará usted?

En grata espera besa cordialmente su mano.

Felipe III.

A Infortunado:

Ha llegado para tí tu San Martín, pues ya no podrás lamentarte de tu soledad, desde el momento que somos tres las que hemos oído tus quejas y estamos dispuestas a hacer renacer nuevamente en tí la alegría perdida.

¿Dices que todas huyen de tí porque eres pobre? Quizá te habrás dirigido únicamente a aquellas niñas frívolas, que anhelan sólo ser muñequitas de salón y no amantes esposas, cuidadosas de su hogar.

Cuando se ama verdaderamente, no se mira el dinero; por algo dicen: "Contigo, pan y cebolla".

Nosotras también queremos encontrar el esposo ideal que nos ame por nuestras cualidades morales y que nos haga todo lo feliz que anhelamos.

Animo, pues, Infortunado, y decídete por cualquiera de las tres, y así la compañera, la esposa, la cara mitad que has soñado quedará convertida en realidad.

Lucha, Marucha y Delucha.

Lo ví, y mi corazón latió con fuerza, al recordar momentos felices no lejanos, que no volverán jamás.

Me saludó ceremonioso, indiferente, frío, y la angustia rebosó en mi alma.

¿Por qué esta indiferencia? Yo, con él, no fuí mala; yo no tengo la culpa de que la casualidad, el destino (en los que antes no creía), mi familia, todo, se conjurara contra nosotros.

El fué el que entregó sus armas al empezar la lucha; sola, seguí luchando, pero fuí vencida.

Hoy, me esquiva, tal vez porque le remuerde la conciencia al verme. No quiero pedirle el amor que por mí no siente, pero tampoco quiero su desprecio, que no merezco y que me mata.

Sean estas líneas, que él leerá sin duda, mi amargo reproche.

Por siempre.

Para Hada de Amor:

Un alma soñadora cual la mía, no podía cruzarse indiferente con la tuya en la ruta de la vida. Ideales semejantes, aspiraciones nobles nos unen en los momentos en que ambos dudábamos tal vez de la sincera verdad del sublime sentimiento del amor.

Errante peregrino, obligado a abandonar el hogar para perderme en el bullicio de la metrópoli, sintiendo las sombras de la nostalgia rodearme por doquier, buscaba aquella alma hermana con que tanto tiempo había soñado en las profundidades de mis montañas, para que compartiera conmigo las horas de alegría, los instantes de dolor, y al fin encontré la tuya. Había creído que no encontraría el amor que ambicionaba por el alto criterio de mis creencias en estos tiempos modernos, pero no dudaba de ellas; las conservaba elevadas cual habían nacido, pero hoy siento el orgullo del luchador que triunfa. La carrera elegida, medicina, base de mi porvenir, no ha modificado mis ideas y puedo ofrecer al ideal junto a la corona del triunfo, la pureza de mi afecto.

Soy joven aún, y las ilusiones del ayer que parecían marchitarse, revivieron al fresco rocío de la esperanza alentada por tu encuentro.

Mis ideas te las explicaré más ampliamente si lo quieres.

Estudiante.

¿Por qué no se casa usted?

Cón ansia espero siempre oir la voz del muchacho que pregona: "Hoy apareció el "Mundo Argentino" por diez"...

Ha de traer necesariamente (eso es lo que espero de la sección "El amor, el hogar y la mujer") la expresión de un nuevo colaborador que nos diga con razonamientos lógicos, la causa real, el motivo convincente por el que se deba acatar resignadamente el fallo del destino que condena a una soledad sempiterna a todas aquellas a quienes no toca en suerte el medio de conseguir su ideal.

Digo a todas aquellas a quienes "no toca en suerte" porque no de otra manera llega, en los actuales días de crisis social, un Mesías de las condiciones que cada una ha modelado "in mente", un tipo peculiar.

Casi todos los colaboradores se obstinan en hacer ver como dificultad insuperable para la realización de sus ensueños la cuestión económica, y raras veces les interesan los inconvenientes de carácter moral que pueden concurrir al mismo efecto.

Está bien; es asunto económico el que os detiene, pero no nos lo digáis tantas veces. Ocupaos por todos los medios del mejoramiento de vuestro estado poco envidiable, discutiendo el camino que debe seguirse para llegar a una regeneración de la sociedad actual.

No tengo la pretensión de imponeros mi manera de pensar, sino de exponérosla concisamente. Si no os place, nada he dicho; si mi idea concuerda con las vuestras, servíos de ella para futuros temas en la sección que nos ocupa.

De nada sirve deplorar la condición económica del empleado. Es necesario indicar el quid de este lamentable estado en que os encontráis los que decís que con 150 pesos de sueldo al mes no es posible pensar en matrimonio. Es natural.

Mas decidme: ¿Son los patrones los culpables?... ¿Sois vosotros?... ¿Somos nosotras?... ¿Son... otros?...

Atended. Salimos por la calle de paseo y vemos una infinidad de jóvenes que vagan sin encontrar trabajo; tenedores de libros, vendedores, dibujantes, redactores, corresponsales, taquígrafos, etc., etc. "¿Por qué no se casa usted?—pregunta un amigo a otro...—y éste, con disimulo, enseña el caño del revólver, asomando por la abertura del saco; "Mira, debo hasta la respiración. No tengo más que ganas de trabajar. Busco colocación, pero todos los puestos están ocupados. No hay trabajo.

Yo llevaba las cuentas corrientes en la casa X y Cía. Me liquidaron por razones baladíes y han colocado en mi lugar una señorita que, a cambio de mi sueldo (doscientos pesos, le pagan 65. He pretendido colocarme en un Banco. Es inútil. Con la disculpa de los fraudes que se han cometido y de otras cosas que indican poca vista, o "algo peor" en las superioridades obligadas a la vigilancia del personal, substituyen los empleados de 200, 300 y 400 pesos por señoritas a las que mediante sueldos ínfimos se las obliga a realizar trabajos superiores a sus fuerzas y aun de bastante cavilación para hombres sesudos".

Lo que ocurre en los bancos, sucede en la mayoría de los establecimientos comerciales. Por este motivo, yo tengo dos hermanos sin colocación, y en cambio, mi hermanita y yo, trabajamos ganando una miseria entre las dos. Es decir, ganamos más, pero como siempre a la mujer se paga lo que se quiere...

Si todas dijéramos a una voz "No trabajamos ", ellos ocuparían nuestros puestos (sí, ellos, no sólo mis hermanos sino todos los hombres) y sabrían imponerse exigiendos sueldos decentes. No sería con mujeres sino con hombres con quienes tendrían que habérselas nuestros patrones, y aquéllos mejorarían de condición y no habría lugar a preguntarles ¿Por qué no se casa usted? Es triste esta pregunta. El rico se casa cuando le da la gana. No existe para él, problema económico. El pobre no puede casarse y nosotras permanecemos lamentando en silencio la adversidad de nuestro destino.

Vosotros, los que os cubrís con el escudo de la situación económica para contestar a esta pregunta: ¿Por qué no se casa usted? ¿no advertís que vuestra dificultad somos nosotras?...

Mirad; todas las casas importantes, establecimientos bancarios, oficinas del gobierno, cuyos superiores debieran ufanarse en investir sus despachos de aquella severidad y carácter que aporta el hombre, se ven harto nutridas de personal femenino, voluntarioso en extremo para el cumplimiento de sus obligaciones, pero físicamente incapaces, las más de las veces, para el desempeño de las mismas.

¿Cómo poner remedio a estos males? Muy sencillo. Una disposición terminante que dijera: "todas las mujeres a su casita". Entonces veríamos grandes letreros: "Se precisan albañiles, hacen falta empleados de mostrador, tenedor de libros preciso urgente, oposiciones para oficinistas del Estado, cajeros, corredores, etc., etc." Por todos lados se necesitarían hombres. Ellos se harían valer y los puestos que ocupan las mujeres, compensadas miserablemente, pasarían a ser empleos de hombres que se impondrían y se harían pagar sueldos para podernos sostener con comodidad relativa. Se animarían a casarse, y al pensar en formar su hogar, encontrarían en nosotras la mujer de sus ilusiones, graciosa, alegre, infantil y no la mujer cansada, seca, seria y aburrida por las preocupaciones de un trabajo que, las más de las veces, repugna a su naturaleza.

Sí, estimados colaboradores; la regeneración vuestra somos las mujeres. Necesitamos que se prohiba nuestra intervención en las oficinas, fábricas, tiendas, almacenes, etcétera, dejando los puestos para los hombres que exigirán del patrón (que los buscará necesariamente) lo primordial para la vida. Saldrá perdiendo el patrón un poco, pero la sociedad ganará un mucho.

A los colaboradores

Las colaboraciones para esta página deben traer en el sobre la correspondiente indicación y no contener más de 100 palabras.



PARA LOS NIÑOS

HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA



Paseábase tranquilamente Chufaseca, cuando sorprendió a Ombú-Curá ideando una treta para apoderarse de él.



Desde un escondite asistió a la transformación del famoso bandido en una inocente lavandera.



Con toda precaución, siguió los pasos de ésta...



...y en un momento que descansaba, puso en práctica una de sus geniales ideas.



Consistía ésta, sencillamente, en meterse dentro del canasto de la ropa.



La pseudo lavandera, sin sospechar siquiera el engaño, llamó a la puerta del famoso detective, siendo recibida por el coronel Tragavientos.



No fué pequeño el susto que se llevó éste, al ver que la buena mujer desenfundaba un revólver y exigía con autoridad la entrega de Chufaseca.



Pero el detective, saliendo del canasto, lo abrazó, de pronto, por atrás, proporcionándole un susto mayúsculo a Ombú-Curá, el cual, viéndose descubierto, tuvo que reconocer, una vez más, la superioridad de su adversario.

SINFORIANO CHARABÓN

(Sus aventuras gauchescas)

















Oscureciendo...

Era una fría tarde de invierno. Desde el amanecer caía sobre los campos mustios una llovizna fría y penetrante arrastrada por un viento helado que, al saltar desordenado y ágil por entre la intrincada espesura de la maleza lujuriante, imitaba un confuso concierto de armonías quejumbrosas que estremecían el espíritu. La tarde oscurecía rápidamente, el frío se dejaba sentir cada vez más intenso y la llovizna caía sin cesar...

Sobre un verde collado agrupábanse cuatro carretas pesadas y antiguas, desafiando impasibles los furiosos embates del pampero indomable que las castigaba sin lástima; pero ellas, como su dueño el viejo Jacinto, habían aguantado tantos huracanes y tantos fríos, tantas inclemencias les deparó el destino que ya nada les inquietaba: ni la lluvia, ni el viento, ni el sol, ni nada...

El viejo Jacinto era el arquetipo del gaucho noble y fuerte, del gaucho sin doblez y sin mentira. Sin ser huraño hablaba poco, y su actitud taciturna daba a su bronceado rostro, cubierto de arrugas y de espesa barba cinérea, una indefinible expresión de viejos dolores que el tiempo no consiguió curar.

Al mezquino abrigo que les proporcionaban las carretas, y rodeando un casi apagado fogón, los carreteros platicaban alegremente sobre temas diversos, mientras el mate circulaba de mano en mano.

—¡Noche fiera! más negra que concencia e'comesario—dijo un chinito alegre y decidor.

—La verdá, y si sigue lloviendo d'esta suerte, hasta los sapos se van ahugar—afirmó otro de los del grupo, y luego continuó: —¡Cha digo tamién! Vida arrastrada esta ¿no? El frío, el agua, el viento, renegando siempre con estos güeyes macetas que ya ni pueden con l'osamenta; pero, en fin... pacencia y barajar...

—¿Y usté qué dice, viejo?—preguntó un tercero, dirigiéndose a don Jacinto, que esa tarde parecía estar más taciturno que nunca.

—Nada, m'hijo—contestó lacónica y pesarosamente el aludido.

—Cuéntenos algo, ño Jacinto, así matamo el rato y usté mata sus penas.

El viejo carretero reflexionó un momento y luego dijo:

—Güeno, viá contar... Hace ya muchos años, un paisano honrao y trabajador tenía mujer, hijos y un rancho ande guarecerse. Era puestero de una estancia grande. Sus hijos eran domadores y la mujer lavaba la ropa de los piones de l'estancia. Ansina la vida corría sin ningún trompiezo; pero un día cayó a l'estancia el comesario y le arrió los hijos pa la regolución. ¡Y ya no golvieron más! ¡Los mató la guerra puerca. ¡Mas dispués, del disgusto se le murió la mujer; la muerte de los hijos le había partido el alma! ¡Era tan güena la pobre y los quería tanto!...

Aquí se interrumpió el narrador; un dolor superior a sus fuerzas le impidió continuar.

—Y diay ¿qué jué del puestero? ¿Se mataría él mesmo, siguramente?—preguntó uno de los atentos oyentes.

Don Jacinto continuó con serenidad:

—No ¡qué se había de matar! Era güen gaucho. El puestero, loco de penas y de rabia, se jué del pago ingrato; y aura pa no morirse de hambre, trabaja con una tropita de carretas, y con ellas andara hasta que Dios l'emprieste la vida...

Después de esto no habló más. Reconcentrado como antes, se levantó y, lentamente, soberbio, encaminóse hacia su vieja carreta; encendió un cigarrillo y fumó con estoica indiferencia, burlándose de los sarcasmos de su vida ya sin objeto.

Una noche negra como la tinta tendióse sobre la pampa infinita. La llovizna continuaba cayendo lenta, penetrante, y el viento helado proseguía su concierto de salvajes armonías...

Eugenio A. MARELLI.

Pa que te vayas al cielo!...

Faltaban unos minutos para las siete, cuando llegó Juan Manuel del trabajo. Abrió la puerta del "comedor"—como llamaban en la casa al galpón del fondo—y se encontró, un tanto sorprendido, en medio de una oscuridad y un silencio sepulcral. Sin decir palabra, encendió la lámpara que del techo pendía y después de sacarse el sombrero y colgarlo en un clavo, se dejó caer sobre una silla de mal unidas patas.

No estaba solo. En un rincón, sentado junto a la máquina de coser, con las manos enlazadas sobre las rodillas y la cabeza caída. El abuelo, fija la vista en su bastón, parecía petrificado. Y en la otra esquina, doña Teresa—madre de Juan Manuel—reflejada en su cara una pena muy honda; absorta, muda, acariciaba maquinalmente a Julito que, de rodillas, permanecía junto a ella. María Esther, recostada en el aparador, con los brazos cruzados, inquietos los ojos, sin mover la cabeza, pensaba en quizás qué...

Hubo un silencio largo, muy largo... Silencio de almas destrozadas, silencio de muerte...

Y al dar, como un toque de ánimas, las siete en el reloj de la iglesia, todos se levantaron para volver a sentarse junto a la mesa que, desde hacía rato estaba "puesta".

La silla que había entre las de doña Teresa y el Abuelo, quedó sin ocupar y todas las miradas, a un tiempo, se dirigieron al mismo sitio.

Rodó sobre una mejilla una lágrima y Juan Manuel trató de consolar a doña Teresa, vendiéndose él mismo, que temblaba su voz y eran sus palabras entrecortadas, trémulas, débiles...

María Esther sirvió la sopa y todos llevaron la primera cucharada a los labios, fija la vista en el sitio vacío.

Transcurrió la cena triste y monótona, y terminada, en silencio se levantaron todos.

A Julito, lo desnudó doña Teresa y lo metió en cama. María Esther tomó un libro y fingió leer, cuando, en realidad, su imaginación vagaba en el más allá... Y El Abuelo y Juan Manuel, entraron en su cuarto silenciosos; el primero, paso a paso, apoyado en su bastón; el segundo, con las manos en los bolsillos, pensativo, oprimida el alma por una pena...

Otra vez sonaron las lóbregas campanadas en el reloj de la iglesia...

Y Julito que no había pegado los ojos en casi una hora que acostado llevaba, se levantó sigilosamente y a tientas tomó dos cabos de vela, que en el cajón del lavatorio guardaba doña Teresa para usar en el planchado de la ropa blanca. Puso las velas sobre la cómoda, ante el retrato de "ella", y después de encenderlas, se hincó. Levantó los ojos y juntando las manos, habló entrecortadamente:

—Hermanita; yo t'encendido estas velas pa que te vayas al cielo!...

Y en la soledad de la noche, graznó un cuervo.

Ivo PELAY.

Por qué caen de pie los gatos

Mr. Hartmann ha demostrado recientemente con ayuda de un ingenioso modelo ideado por él, que la facultad que tienen los gatos de caer siempre de pie depende de un vigoroso movimiento de la cola en sentido circular.

A propósito de este antiguo problema ha hecho también varios experimentos Mr. R. I. Pocock, director del Jardín zoológico de Londres, y dice que esa facúltad se encuentra desarrollada especialmente en todos los animales trepadores, en cuya categoría figuran los gatos, los monos, las ardillas, las ratas y la mayoría de los lemúridos. La vuelta en el aire la dan instintivamente y sin hacer ningún esfuerzo consciente.

Cortinas contra los ladrones

Un ingeniero de Dresde ha inventado un curioso sistema, aplicable a las cortinas, para evitar los ataques de los ladrones.

Las cortinas y cortinones pueden ser de cualquiera de los materiales que generalmente se usan para hacerlos, pero mezclados con el tejido tienen unos conductores muy finos, y en diversos puntos unos pequeños botones metálicos puestos en comunicación con los referidos conductores.

Colocadas estas cortinas delante de una ventana o de una puerta, o alrededor de una caja de caudales, al menor movimiento se corta el circuito, porque los botones metálicos se tocan.

Si el intruso descubre los conductores y corta uno o varios, se corta también el circuito y se produce la señal de alarma. Esta puede consistir en una serie de timbres o luces u otro cualquier procedimiento eléctrico.

Las cortinas así preparadas, si no son incombustibles, sirven también de avisadores de incendios, porque en cuanto se quema una parte cualquiera de ellas funcionan las señales de alarma.

Un niño valiente

En Inglaterra hay una tradición que bien pudiera ser una historia verídica, según la cual cierto muchacho se pasó toda la noche, solo, sentado en la silla de la coronación o trono de la Abadía de Westminster.

El valiente muchacho había hecho una apuesta a un compañero de colegio, comprometiéndose a llevar a cabo su heroicidad.

El día señalado se ocultó como pudo dentro del edificio, y cuando cerraron las puertas se sentó en el sillón y allí pasó tranquilamente las tenebrosas horas de la noche.

Para que su compañero no abrigase ninguna duda de que le había ganado honradamente la apuesta, grabó en el roble de la silla estas palabras: "P. Abbott durmió en esta silla la noche del 4 de Enero de 1801."

Hacia donde gira el agua

Como consecuencia de la serie de observaciones realizadas durante varios años en gran número de valles de los Alpes, del Mazizo central francés y de los Pirineos, M. Jean Brunhes ha creído poder afirmar que la mayoría de los remolinos de las corrientes de agua giran en sentido inverso a las agujas del reloj, es decir, "sinistrorsúm".

Esta afirmación se separa de la teoría más generalmente admitida, según la cual los remolinos de las corrientes de agua, a diferencia de los atmosféricos, giran indistintamente de derecha a izquierda, o de izquierda a derecha; pero el autor ha probado, con sus numerosas observaciones, que estos remolinos giran a la izquierda en más del 90 por 100 de los casos.

Toneles contra incendios

Los colonos del Canadá, que generalmente viven en cabañas de madera, para evitar incendios han adoptado un procedimiento que aconsejamos a los habitantes de aquellas regiones especiales, como algunas montañosas donde es frecuente hacer los tejados de tabla.

Consiste sencillamente en colocar en lo más alto del tejado algunos barriles llenos de agua. Si se declara un incendio en la casa, pronto se encargan las llamas de desfondar los barrilles, y su líquido contenido, cayendo a torrentes, contribuye a impedir los progresos del fuego.

CURIOSIDADES

A 50.000.000 de dólares asciende lo que el público de New York gastó en teatros durante el año 1911. Solo el hipódromo tuvo en 46 semanas un ingreso total de 1 millón y medio de dólares.

La enorme masa de agua que en tiempo normal franquea en un minuto el salto de 56 metros de alto, en las cataratas del Niágara, se calcula en 500.000 metros cúbicos.

La independencia del Paraguay como estado libre y soberano, fué reconocida por la República Argentina el 17 de Julio de 1852.

Entre la calvicie y las lesiones de los dientes existen relaciones tan intensas, que de cuarenta personas calvas examinadas por un médico francés, sólo tenían la dentadura sana tres.

La esmeralda mejor del mundo la posee el zar de Rusia. Aun cuando la joya no pesa más que treinta quilates, tiene una transparencia y un color perfectos.

El idioma más difícil de aprender es el chino. Calcúlase que de los quince mil europeos y americanos que blasonan de saberlo, no llega a una docena el número de los que pueden escribir un artículo en dicho idioma sin echar mano del Diccionario.

Las patas de algunos conejos australianos muestran adaptación gradual a un nuevo modo de locomoción. Se ha observado, en efecto, que dichos conejos van haciéndose trepadores, subiéndose a los árboles en busca de alimento. A consecuencia de esto sus patas se hacen más musculosas, y las uñas más largas y puntiagudas.

Con una misma pluma puede llegar a escribirse hasta un millón de palabras.

En algunas partes de la India se ofrecía antes una recompensa a los cazadores de cocodrilos, a razón de una rupia por cada pie (unos 30 centímetros) que medía el animal; en pocos meses hubo que pagar 30.000 rupias, y entonces se descubrió que había quien llevaba cocodrilos desde otros países, y fué suprimida la recompensa.

Recientemente se ha comprobado que la ceniza de los residuos de corcho es un abono potásico de gran valor.

El general San Martín recibió del gobierno de Chile, el 30 de Agosto de 1831, el título de capitán general de los ejércitos chilenos.

Italia posee las tres iglesias mayores del mundo. Las dos de San Pedro y San Pablo, en Roma, y el Duomo, de Milán.

La línea de ferrocarril completamente recta, más larga del mundo es la que se extiende en el ferrocarril de Rhodesia desde Bulaways, hasta las Cataratas Victoria. Su extensión alcanza unos 116 kilómetros sin una sola curva.

El servicio postal de aire comprimido, en Berlín, es tan perfecto que las autoridades garanten la entrega de una carta dentro de una hora contando desde el tiempo en que es entregada al correo por el remitente, y, en la generalidad de los casos, una carta llega a manos del destinatario dentro de un cuarto de hora o sea en menos tiempo que un telegrama.

El boletín de estadística municipal de la provincia de Santa Fe, recientemente publicado, asigna a la capital de la provincia, en 31 de Marzo último, una población de 57.473 habitantes.

En China se construían espadas de hierro cerca de dos mil años antes de Jesurcisto.

La mayor parte de los hombres tienen la barba más fuerte en el lado derecho que en el izquierdo.

El impuesto sobre la sal, en China, produce cerca de diez millones de pesos oro al año.

El doctor Zeballos no ha renunciado a sus ilusiones de ser presidente de la República.

El día 9 de Agosto de 1848 se sintió un fuerte terremoto en la ciudad de Montevideo. Este fué el primer sacudimiento terrestre que se conoce en la República Oriental del Uruguay.

Con ayuda de un enorme espejo de sol, que se dice es el mayor de Europa, y cierto número de otros más pequeños, colocados de cierto modo, un astrónomo de Londres ha conseguido obtener un calor tan intenso que fundía los metales más refractarios.

Los famosos perros de San Bernardo que en dicho punto poseen los frailes del monasterio, están amaestrados cuidadosamente. La educación no es sólo física, sino mental. A la hora de comer los ponen a todos formando un círculo, con el plato de la comida delante, y no la prueban hasta que uno de los frailes reza una oración y bendice la comida.

Las personas que alcanzan más larga vida, son por lo general, aquellas que hacen del almuerzo la comida principal del día, porque en las horas de la mañana el estómago tiene más vigor que durante el resto del día, y hace mejor la digestión.

LA SEMANA COMICA, por Rojas

SAENZ PEÑA Y NAPOLEON



—El ejército de Napoleón se conocía a grandes distancias por la enorme cantidad de aves de rapiña que lo seguía. Tal era el número de cadáveres que dejaba a su paso.
—Pues, a Sáenz Peña lo acompañará a Rosario una escolta de aviadores.
—Será para que se conozca que tras de él va la ruina del país.

¡AHI QUEDA ESO!



"Dios hizo el mundo por su voluntad y su palabra".
... ...
Y al séptimo día descansó.

EL ALGODON Y... SUS APLICACIONES



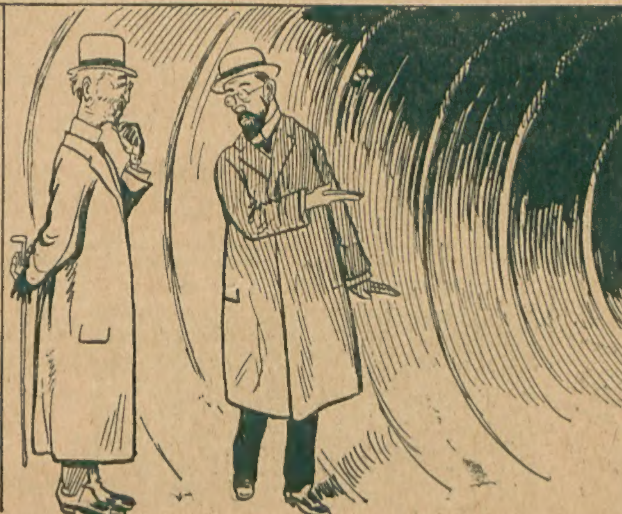
—Está demostrado que en las tierras del Chaco Austral, Formosa y Misiones, se produce el algodón con una facilidad asombrosa.
—Pues todo lo vamos a necesitar en Buenos Aires.

EL CENSO



—¿Qué hacen aquellos señores?
—Son miembros de la Sociedad Rural Argentina que están clasificando las diferentes clases de burros que hay en el país.
—Ahora me explico por qué se ha aplazado la consideración del proyecto de ley relativo al censo nacional.

RAMOS MEXIA Y EL TUNEL DE AGUAS CORRIENTES



—Este túnel de toma que servirá en lo sucesivo para dar acceso al agua que se consuma en esta capital, una vez inundado ya no se podrá ver hasta dentro de cien años.
—¡Qué lástima no haber sido ministro hasta esa fecha!

MOSCA PETROLIFERA



—¿Quién es aquel señor gordo que tanto se mueve?
—Es el presupuesto santafecino, al cual le va a aplicar el ministro Mosca un aumento de 150.000 pesos anuales para explotar el petróleo de San Cristóbal.
—¿Y por qué está inquieto?
—Porque tiene la "mosca" detrás de la oreja.

Los tacos altos

No hay muchacha que no haya gastado tacos altos, y la que no los ha usado concluye por llevarlos, creyendo que está más elegante con ellos, sin pensar en los males que puede acarrearle esta práctica aun después de haberla abandonado.

Fuertes dolores en la pantorrilla, contracciones, calambres, hinchazón de pies, dedos deformados, varices y hasta tumores en las piernas son las atrocidades que pueden atribuirse directamente al pernicioso hábito de llevar tacos altos.

La razón de esto es fácil de ver. Obsérvese a un niño aprendiendo a andar, y se verá que después de lento y difícil aprendizaje, mantiene, al fin, el equilibrio, dejando descansar por completo o casi por completo, los talones en el suelo.

Pero esta posición correcta y perfectamente natural, se revoluciona por completo adoptando los tacos altos. Con ellos, el ángulo de la planta es necesariamente agudo, y destruye el equilibrio entre el pie y la pierna, haciendo caer todo el peso sobre los dedos. Y todavía es más perjudicial la costumbre de llevar tacos altos a la calle y cambiarlos en casa por zapatos de taco bajo o zapatillas sin taco ninguno, porque estos cambios constantes de posición, perjudican grandemente a los músculos del pie.

La laboriosidad

La laboriosidad pone al hombre más pobre en condición de alcanzar honor o distinción. Los nombres más grandes de la historia del arte, la literatura y la ciencia son de hombres laboriosos.

Un fabricante laborioso de instrumentos nos dió la máquina de vapor; un barbero, la máquino de hilar; un tejedor, la ''juanilla'' de tejer algodón; un peón minero perfeccionó la locomotora, y hombres trabajadores de todas condiciones han contribuído, uno tras otro, a los triunfos de la habilidad mecánica.

Por hombre trabajador no entendemos solamente al que trabaja con sus músculos y sus hombros. Un caballo podría hacer esto. Pero el hombre trabajador preeminentemente es ''aquel'' que trabaja también con su cerebro, y cuyo sistema físico está por completo bajo la influencia de sus facultades más elevadas.

El individuo que pinta un cuadro, que escribe un libro, que hace una ley, que crea un poema, es un trabajador del orden más elevado, no tan necesario al sostenimiento físico de la comunidad como el labrador o el pastor, pero no menos importante, porque da a la sociedad el alimento intelectual más elevado.

Las canas

¿Es cierto que se puede encanecer a causa de una gran emoción o de un fuerte dolor?

—No, acaba de declarar un célebre doctor en una publicación alemana. El cabello blanquea progresivamente. Es completa novela eso de que el cabello lo mismo en el hombre que en la mujer se torna blanco en una noche.

Por el contrario, un médico francés protesta de estas afirmaciones deciendo:

''Yo protesto contra la opinión del doctor alemán, y afirmo: que no solo se encanece envejeciendo, sino que esta transformación puede producirse muy bien rápidamente bajo la influencia de un fuerte ataque al sistema nervioso o de una emoción violenta.

Estos casos de encanecimiento repentinos son naturalmente bastante raros.

Yo he observado dos, perfectamente demostrados en una práctica de treinta y tres años.

Bichat, Charcot, Georges Pouchet y otros autores dignos de fe, nos presentan ejemplos no sin someterlo a un registro científico y severo.''

Digestión difícil

En 1634, Mr. Robert Bell, presidente de uno de los antiguos gremios de Londres, encargó a la Compañía de las Indias Orientales una alfombra de Persia, cuya factura, que no pasaba de mil pesos oro, se olvidó de pagar.

Pasaron los años sin que nadie se acordara de tal deuda, hasta hace algún tiempo en que el director de la Compañía, Mr. Alderman Newton, revolviendo papeles antiguos encontró la factura, y según el término medio usual del interés compuesto, la deuda había alcanzado la enorme suma de 1.100 millones de pesos oro. Los consejeros de la compañía no quisieron dejar de cobrar la factura, pero tropezaban con la dificultad de ser imposible cobrar la suma antedicha. Discutieron algún tiempo, y hubieran seguido discutiendo la solución del asunto, si no se le hubiera ocurrido a uno de ellos obligar a los deudores a darles una comida en pago de la deuda. Todos consideraron la idea feliz, y el año 1909 se dió la comida proyectada, en la cual cada convidado consumió, teniendo en cuenta su número y la cantidad de la deuda que correspondía a cada uno, 12 millones de pesos en vinos y viandas.

Carnet de un negociante

Se acerca el día en que los hombres que no trabajan por el bien común se verán escarnecidos de los demás.

El escritor es el guardián de las fuentes del pensamiento humano.

La mayor necesidad de estos tiempos consiste en adquirir ideas clarar acerca del trabajo y de sus relaciones con la vida.

El labrador más ignorante sabe que no se puede sembrar y coger en el mismo día; pero muchos habitantes de las ciudades lo ignoran aún.

Para que cunda una reforma, se necesitan ejemplos más que abogados.

Aire filtrado

Se cree comunmente que los muros de los edificios son obstáculos infranqueables para el aire exterior o interior. Esta suposición muy generalizada, es errónea. El aire atraviesa las paredes y hasta los muros más espesos, lo mismo que los atraviesa el polvo y los microbios.

Un físico alemán, el profesor Flagge, ha calculado el volumen de aire que atraviesa las paredes de una habitación, volumen que recibe el nombre de ''ventilación espontánea''. Resultado de sus estudios es el descubrimiento de que, con paredes poco permeables, el aire de una habitación se renueva a razón de ocho centésimas del volumen de la misma habitación por hora y por grado de diferencia entre las temperaturas exterior e interior. Así, con una diferencia de temperaturas de 14 grados, todo el aire de una habitación se renueva en una hora.

El color de los relámpagos

De una estadística presentada a la Real Sociedad Meteorológica, de Londres, resulta que el color más frecuente en los relámpagos ramificados es el rojo seguido del azul. El anaranjado y el verde se presentan raras veces. En los relámpagos difusos, el color más común es el blanco, seguido inmediatamente del rojo y del amarillo.

Cuando graniza durante una tormenta, predominan los relámpagos azules.

Esto es lo que dice Mr. Spencer C. Russel, y aunque no cabe duda de que sus observaciones son muy precisas, resultaría muy interesante, ahora que estamos en época tormentosa, anotar cuidadosamente lo que cada cual observase en el color de los relámpagos, cosa tanto más fácil, cuanto que no es preciso auxiliarse de ningún instrumento.

El buen tino

Han hecho notar los antropólogos, que el apuntar antes de lanzar un objeto con el que se quiere dar a otro lejano, es una propiedad característica del hombre, y no la posee ningún otro animal, ni aun los mismos monos antropoides.

Frecuentemente arrojan éstos piedras, nueces o palos, con lamentables consecuencias para otros compañeros, pero si dan en el blanco es por casualidad, pues carecen de puntería.

El papión, es según se dice el más aventajado en esto, pero jamás alcanza la precisión del hombre.

La precisión, el cálculo de la distancia, el buen tino, en suma, es un perfeccionamiento a que sólo ha podido llegar el hombre, y que es uno de los signos que demuestran su superioridad intelectual.

La masa encefálica, antirrábica

Hace tiempo se descubrió que la masa cerebral de ciertos mamíferos posee propiedades activas contra el virus rábico. Estas propiedades existen en el jugo obtenido mediante presiones muy grandes de la masa encefálica previamente machacada.

M. Roux, director del Instituto Pasteur, ha dado ahora cuenta a la Academia de ciencias de los nuevos experimentos realizados por M. A. Marie, que confirman el hecho y demuestran que, del cerebro de los mamíferos, después de muertos, se puede extraer un producto que neutraliza completamente el veneno del virus rábico.

Una máquina para fumar

A primera vista no parece que haya necesidad de una máquina para fumar habiendo tanta gente dispuesta a fumarse un cigarro, aunque no sea de los caros, pero la máquina en cuestión se ha inventado y se emplea en la oficina técnica especial americana, para ensayar los diversos tipos de cigarros y de tabacos, su aroma, la rapidez de su combustión, etc.

La máquina es muy curiosa y un tanto complicada, porque, ante todo, necesita un órgano para tener ''en la boca'' el cigarro que ha de someterse a succiones metódicas y alternativas, las cuales se producen a intervalos regulares, por medio de un mecanismo que ''fuma'' el cigarro como si éste estuviese en la boca de un fumador de carne y hueso.

En la máquina pueden ensayarse simultáneamente cuatro cigarros colocados en otras tantas boquillas de cristal, muy parecidas a las que usan los fumadores.

Los chinos, reverso nuestro

Hay una porción de cosas en que los chinos son contrarios a nosotros. Para saludar, un chino se estrecha sus propias manos y se pone el sombrero. En vez de embetunar los zapatos, los blanquea. Cuando monta a caballo, mete los talones en los estribos en vez de los dedos. Su brújula señala el sur. Su mujer lleva pantalones y él lleva faldas. Cuando come melón, tira la carne y se come las pepitas. Cuando recibe una mala noticia, se echa a reir para hacer rabiar al espíritu maligno, y el mejor regalo que puede hacer a un pariente, es un ataúd. Su color de luto es el blanco, y finalmente, para remar se pone de cara a proa.

Salvajes con monóculo

Respetables individuos (respetables por sus armas), son unos honrados indígenas del Meru (Africa Oriental inglesa), a quienes tira la civilización, y sobre todo la elegancia, y como no tienen facilidad de adquirir monóculos de cristal, porque todavía no se ha establecido ningún óptico en sus tribus, se lo pintan con pintura blanca o amarilla, y se quedan tan satisfechos, como lo prueba su gesto risueño.

Esto tiene su explicación. Desde hace algún tiempo, la gente rica de Inglaterra y de otras partes, hace frecuentes excursiones a las regiones africanas sometidas, y los salvajes, a fuerza de ver turistas, quieren imitarlos en lo que más les llama la atención, por lo cual no es extraño que los indígenas del Meru hayan querido copiar la costumbre de llevar monóculo como los extranjeros.

Para pensar

Mientras no se utilice convenientemente las facultades intelectuales de la juventud, ésta progresará muy lentamente.

Mad. Frintán.

Papel impreso

La enseñanza agrícola en la República Argentina. Obra editada por el Ministerio de Agricultura bajo la dirección de Tomás Amadeo y Carlos Vallejo. 1913.

TEATRO POLITEAMA



Las tiples Cina de Waldis, Carlota Cenami y Anita Pasquini, en una escena de la opereta "Eva", uno de los éxitos de la compañía Caramba-Marchetti

TEATRO NACIONAL (N.)



La señora Gámez, señorita Gangloff y señores Rosich y Gómez, en la escena final del hermoso poema rústico "Canción de Primavera", de José de Maturana, cuyo reestreno ha constituído un suceso artístico

TEATRO DE MAYO



La señorita López Muñoz y el actor Manzano, en una escena de la zarzuela "El triunfo del Amor"



Señor Julián Benlloch, maestro concertador y director de orquesta de la compañía Velazco

TEATRO BUENOS AIRES



Las actrices señora Plana y señorita Lafuente, en una escena del segundo acto de la bella comedia "Los intereses creados", del señor Jacinto Benavente

TEATRO SAN MARTIN



La tiple señorita Julia Fons y el actor Urrutia, en una de las escenas del juguete lírico "La gatita blanca"



Señor Luis Metón, director de orquesta de la compañía Ortas, el más joven de los que manejan la batuta

TEATRO MODERNO



La primera actriz Mlle. Magdalena Parisel, al final de la función de su beneficio, la noche del 8 del corriente

TEATRO VICTORIA



Una de las escenas de la bonita opereta "La dama roja", estrenada con éxito por la compañía Casas

TEATRO MARCONI



La señorita Llanas y el actor Pemar, en una escena del sainete "Barro blanco"

Fots. Mundo Argentino, por J. Fernández.



Primer Gran Concurso
de los cigarrillos
BUENOS AIRES

con intervención de seis Escribanos de diferentes ciudades de la República.

a base de las figuritas que contienen todos los atados de los cigarrillos "BUENOS AIRES", de cualquiera de las series A, B o C.

En este gran concurso se adjudicarán diferentes premios a las personas que por asociación de ideas o ingenio escriban por su orden todas o algunas de las seis palabras que faltan en la siguiente oración, palabras que previamente fueron encerradas cada una en un sobre correlativamente numerado:

"La República Argentina ....(1)................. *en la paz, es* ....(2).................
por el ....(3)................. *de sus hijos, por el prestigio de sus* ....(4).................
la ....(5)................. *de su suelo y la* ....(6)................. *de sus leyes"*

Con objeto de ofrecer la mayor garantía a los fumadores de los cigarrillos "BUENOS AIRES" que deseen tomar parte en este Concurso, la oración se dividió en seis partes, que fueron numeradas por orden correlativo, siendo entregada cada una a los señores siguientes:

1.ª al Señor Administrador General de la Compañía Argentina de Tabacos
2.ª a los Escribanos Señores Gabastou y Lalanne, calle Florida, 230 — Buenos Aires
3.ª al Escribano Señor Julio Hernández, calle Rioja, 1256 — Rosario
4.ª al Escribano Señor Pedro Díaz Yofre, calle 27 de Abril, 45 — Córdoba
5.ª al Escribano Señor Ricardo C. Kennedy, calle 7-731 — La Plata
6:ª al Escribano Señor Rogelio Estevez Cambra, calle Chiclana, 115 — Bahía Blanca

cada uno de los cuales, independientemente y por separado, escribió una palabra que completase la frase dentro del sentido general de la oración, procediendo a incluirla en un sobre numerado por su orden que fué convenientemente cerrado y lacrado, quedando el primer sobre, o sea el que encierra la palabra escrita por el Administrador General de la Cía. Argentina de Tabacos, en poder del Escribano Señor Dr. José A. Novaro, calle Victoria, 633, de la Capital Federal, y los cinco sobres restantes en poder respectivamente de cada uno de los señores escribanos que intervinieron en la formación de la oración.

1.º — **Una amplia casa de excelente construcción, céntricamente ubicada en la calle Solís 1237 de la Capital Federal, o 35.000 PESOS EN DINERO EFECTIVO, a elección del agraciado,** premio que será adjudicado a la persona que escriba por su orden correlativo las seis palabras que resulten iguales a las escritas por las personas designadas, completando así la oración objeto del Concurso.

2.º — **10.000 pesos m|n. en dinero efectivo,** que serán adjudicados a la persona que escriba por su orden la 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª y 5.ª palabras de la oración.

3.º — **5.000 pesos en dinero efectivo,** que serán fraccionados por partes iguales **entre todas las personas que escriban por su orden debido la 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª palabras.**

4.º — **3.000 pesos en dinero efectivo,** que serán fraccionados por partes iguales **entre todas las personas que también por su debido orden escriban la 1.ª, 2.ª y 3.ª palabras.**

5.º — **2.000 pesos en dinero efectivo,** que serán fraccionados por partes iguales **entre las personas que escriban por su orden correlativo la 1.ª y 2.ª palabras.**

En caso de coincidir dos o más concursantes en las soluciones favorecidas con el 1.º y 2.º premios, se procederá entre ellos a un sorteo para la adjudicación de los mismos.

Los **Cupones** para tomar parte en este Concurso **se regalan** en todas las Cigarrerías de la Capital Federal y del Interior de la República.

Las soluciones se reciben en las Oficinas de la Cía. Argentina de Tabacos, Bolívar, 761, Buenos Aires, o en su Sucursal en Rosario, Urquiza, 1142, **hasta las 12 de la noche del día 22 de Diciembre del corriente año,** fecha en que quedará clausurado el Concurso.

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco, 677 y 685 : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.